

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Si hemos de dar fe a la *Gaceta de Londres*, Napoleón Bonaparte ha tenido la peregrina ocurrencia de proponer a los Gobiernos europeos la reunión de un Congreso, en el que se arreglen todas las cuestiones pendientes y se decida un desarme general. Antigua es en la mente del Emperador de los franceses la idea del Congreso, y grande, muy grande debe ser su interés en que se celebre, cuando no le han detenido para proponerlo nuevamente ni lo absurdo del proyecto ni los desengaños en otro tiempo recibidos. El proyecto es absurdo, porque ni Europa en general, merced a los principios del derecho nuevo, ni Francia en particular, minada como todo el mundo sabe por el socialismo, están para desarmes generales, sino, por el contrario, para armarse hasta los dientes como único medio de evitar el robo, elevado por obra y gracia de S. M. I. y de su digno aliado el Rey del Piamonte, a la categoría de derecho público europeo, y de contener el socialismo y otras frioleras por el estilo, precioso legado que nos dejaron los príncipes de 1789, sobre los que se gloria de sentar su Trono el augusto prusiano de los Congresos europeos. Antojásenos que este del Congreso tiene alguna analogía a la proposición que hiciera una cuadrilla de bandoleros a sus víctimas y a la Guardia civil que la persiguiera para que, reuniéndose todos amigablemente, legitimasen la posesión de los efectos robados y depusiesen las armas. Y sin embargo, no nos atrevemos a asegurar que deje al cabo de representarse el primer acto al menos de esta comedia, porque la verdad es que Europa ha olvidado hasta tal punto la causa de la justicia, que tiene bien merecida esa ceguera humanamente inexplicable, y que sólo se comprende atribuyéndola a castigo de la Providencia.

Hasta anoche que publicamos un telegrama desmintiendo la próxima entrevista de Napoleón con el Rey de Prusia, no había llegado a noticia nuestra que de tal cosa se hablase. Y sin embargo no parece que faltan a estos dos augustos personajes asuntos que ventilar personalmente. Prusia es hoy decidida partidaria de los hechos consumados, porque acaba de consumir uno en el Báltico tomando bonitamente posesión de Kiel sin esperar a que se resolviera la cuestión de los Ducados. De aquí (el egoísmo impera en todas partes) el interés de Prusia en que Alemania rinda tributo al derecho nuevo reconociendo el reino de Italia; de aquí el proyecto de tratado de comercio entre el Zollverein y el Gobierno piamontés, iniciado por Prusia y resistido por la mayoría de los Soberanos de la Confederación que no quieren suicidarse echando por tierra, a trueque de algunas ventajas comerciales, los principios de justicia en que descansa su existencia; de aquí, por último, la necesidad que Napoleón tiene de explotar, ya personalmente, ya por medio de personas intermedias, las circunstancias en que el Rey Guillermo se encuentra, consiguiendo de esta suerte que Alemania reconozca al cabo, por mediación del Monarca prusiano, el latrocinio piamontés que España está a punto de reconocer a instancias del mayor enemigo de los Borbones.

Nuestros lectores, que han visto la nota del *Diario de Roma* acerca de las negociaciones de Vegezzi, tendrán gusto en conocer la parte relativa a este asunto de la circular que Lamarmora ha pasado a todos los agentes diplomáticos piamonteses en el extranjero. El ministro dice que Pío IX escribió con fecha 6 de Marzo último, una carta al Rey Víctor Manuel, manifestándole el profundo dolor que le causaba la orfandad de tantas iglesias italianas, ya por muerte, ya por destierro de sus legítimos Pastores, y expresándole el deseo de que fuese a Roma una persona de la confianza de S. M., con objeto de idear modo de poner remedio a tan gravísimos males. El Gobierno del Rey creyó oportuno acceder al deseo del Padre Santo, y eligió al comendador Vegezzi como persona afectuosa al Pontífice como al Rey. Las instrucciones que se le dieron, fueron las siguientes: limitarse estrictamente a la cuestión religiosa, excluir del modo más absoluto toda discusión política, y evitar lo que aun remotamente pudiera parecer que ponía en duda la legítima existencia del reino de Italia.

Vegezzi obtuvo en Roma excelente acogida, fué recibido por el Padre Santo, celebró varias conferencias con el Cardenal Antonelli, y se acordó el llamamiento de los Obispos ausentes y la provisión de las sedes vacantes. Respecto del primer punto, la corte de Roma admitió que se hicieran algunas justas y razonables excepciones (no lo creemos), y respecto del segundo, parecía dispuesto a reconocer el principio de la posibilidad de una reforma de

circunscripción de diócesis y a contentarse con nombrar los Obispos de aquellas sillas a cuya existencia no podría de seguro afectar el futuro arreglo de obispados. Creyendo Vegezzi el negocio a punto de concluirse, volvió a Florencia para entenderse mejor con el Gobierno, el cual juzgó aceptables las proposiciones. Pero el Cardenal Antonelli había presentado algunas dificultades acerca del juramento de fidelidad que debía exigirse a los Obispos y de la fórmula del *regium exequatur*. El Gobierno piamontés, al propio tiempo que ordenaba a su representante que insistiera con la mayor firmeza sobre aquellas prerogativas de la Corona, estaba dispuesto a llegar hasta el último extremo en el terreno de las concesiones posibles, excluyendo todo acto que pudiese ser interpretado como implícito reconocimiento del reino de Italia por la Santa Sede. Aquí la circular entra en pormenores que sería difícil resumir y que versan sobre sutilísimas distinciones, distinciones que nuestros lectores han podido ver en la carta de Florencia publicada en el *Monitor*, la cual parece en esta parte copia literal del documento diplomático. También este habla de *altas influencias* que habían contribuido a variar el ánimo de Antonelli en términos que al regresar Vegezzi a Roma, le encontró obstinado en mezclar la cuestión política con la religiosa, por cuya causa las negociaciones no pudieron continuarse. Sin embargo, se acordó amistosamente la vuelta de los Obispos ausentes a sus iglesias.

Notable es la reserva de la circular sobre este punto. Añade después, que estas negociaciones y los honores dispensados a Vegezzi especialmente en la audiencia de despedida, han demostrado la posibilidad de un acuerdo religioso, al menos con la corte de Roma y dada la esperanza de que, «conforme vayan decayendo algunas situaciones que todavía prevalecen en Roma, podrá esperarse una avenencia.» La circular insiste en declarar que no se trató de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y que las negociaciones fueron rotas porque el Cardenal Antonelli quería entrar en el terreno político con motivo del juramento y del *exequatur*.

Afortunadamente la trama urdida por los italianismos en el documento de que acabamos de dar exacta idea, es demasiado tosca para que pueda ser desconocida por cuantos no cierran los ojos porque les convenga o quieran ser engañados. ¿Por qué el ministerio piamontés no publica la carta-constatación de Víctor Manuel al Pontífice? ¿Por qué Vegezzi no terminó su encargo sin volver a Florencia, si en Florencia no se le dieron ni tenían que dársele nuevas instrucciones? ¿A qué fué, pues, Vegezzi a Florencia, si nada de nuevo tenía que decirle el ministro? Y si fué y habló con los ministros, y después de haber ido y hablado se rompieron las negociaciones, ¿no es abusar de la credulidad pública atreverse a decir que no fueron las nuevas instrucciones la causa de la rotura, sino el Cardenal Antonelli, a quien para ello es preciso presentar dominado por *altas influencias*, señoras por lo visto muy conocidas de Lamarmora, pero que en Roma nadie las conoce? ¿Por qué Vegezzi, tan solícito a consultar con su Gobierno cuando estaba este conforme con lo propuesto por la Santa Sede y no era necesario, rompe sin previa consulta las negociaciones en su segundo viaje a Roma?

El mismo Lamarmora da bien a entender lo acontecido. Vegezzi acordó con Roma las bases del acuerdo, pero al ministerio piamontés se le hubo de indigestar lo que la circular llama dificultades de Antonelli respecto al juramento y al *exequatur*, y como avarozó a morarse de tratados concluidos, no le costó mucho reirse de los compromisos de Vegezzi, y llamándole a Florencia dióle orden de romper las negociaciones si Su Santidad no caía en el lazo de reconocer, siquiera fuese indirecta e implícitamente, con motivo del juramento de los Obispos y del *exequatur*, el sacrilego robo de los piamonteses. Sólo Dios sabe las consecuencias que de ello habrían sacado en daño del Pontífice los que hoy tie en la avilantez de explotar en provecho propio un acto de solicitud pastoral de Pío IX, que si algo al fin y al cabo ha demostrado es la imposibilidad por ahora de toda avenencia aun en asuntos religiosos entre la Santa Sede y el Rey excomulgado.

Más tenemos que decir sobre esta circular, pero nos falta tiempo y espacio.

Los *libre-pensadores* en Italia progresan en la corrupción del país, que es maravilla. Uno de ellos infeliz! ha ideado la manera de sustituir el bautismo cristiano con el civil. Ha declarado por escrito que reconocía como hijo suyo legítimo con el nombre de Ausonio Romano, un niño que acababa de nacer: varios testigos y la partera declararon acerca del día, hora y circunstancias del nacimiento. Los documentos se

mandaron al ayuntamiento, y se le rogó que abriese el registro civil.

Esta es otra de las tintas del cuadro horrible que presentará España dentro de poco tiempo, si el Dios de toda misericordia perdona nuestros muchos pecados, y no mueve el corazón de todos los católicos españoles para oponerse de veras a los enemigos de su santo nombre.

### TELEGRAMAS.

México, 23 de Julio.

Se ha confirmado la noticia de la derrota de Negrete y de la huida de Juárez.

Nueva-York, 1.º de Julio.

Aun no se sabe lo que ha decidido la comisión militar encargada de fallar la causa formada por la conspiración de que ha sido víctima el presidente Lincoln; pero se asegura que el acuerdo ha sido tomado por unanimidad.

El abogado fiscal ha sostenido la acusación de complicidad contra Davis, Sander y otros.

En Portsmouth ha ocurrido una gran colisión entre blancos y negros, de la que han resultado muchos heridos.

El comandante militar de la Luisiana del Norte ha prohibido a los negros abandonar las plantaciones.

Florencia, 10 (1).

Ha vuelto a tomar posesión del mando militar del distrito de Bolonia, el general Cialdini, recientemente llegado de su viaje a España.

Noticias de Túnez y de Malta dicen que hasta la fecha no se ha señalado ningún caso de cólera en estos dos puntos.

Southampton, 10.

El cuerpo consular de Tünger ha mandado que guarden siete días de cuarentena todos los buques procedentes de Alejandría, y que abandonen inmediatamente el puerto de Tünger aquellos buques en que durante su travesía hayan ocurrido muertes o enfermedades.

PARIS, 11.

La *Gaceta de Londres* anuncia que el Emperador Napoleón ha entrado en negociaciones con algunas Potencias para la convocación de un Congreso, cuyo objeto principal sería el arreglo de todas las cuestiones pendientes en Europa, y consecuencia inmediata el que pudiera procederse a un desarme general.

El Príncipe Witgenstein ha llegado a París, siendo portador de un autógrafo del Czar, en el que expresa su aprobación a las proposiciones del Emperador.

Prusia, Italia y España también están en favor de dicho proyecto: ignoramos si las bases se habrán sometido oficialmente a la aprobación de Austria e Inglaterra; pero es de creer que las negociaciones con estas Potencias se establecerán muy en breve.

Las primeras operaciones electorales en Inglaterra son favorables a los candidatos liberales.

MARSELLA, 11.

Cartas de Roma del 9 anuncian que el embajador de Méjico ha dado un convite con motivo del cumpleaños del Emperador Maximiliano.

El Cardenal Antonelli y todos los personajes de la corte pontificia han devuelto la invitación que habían recibido.

Una música francesa estuvo tocando mientras duró el banquete.

Se cree que la embajada mejicana marchará muy en breve.

Han sido arrestados algunos eclesiásticos romanos, entre ellos el superior del convento de Capuchinos.

PARIS, 11.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español, a 00 0/5; el 3 exterior, a 00 0/5; la diferencia, a 39 1/4; la amortizable, a 00 0/5; el 3 por 100 francés, a 67-45, y el 4 1/4 a 97-00.

LONDRES, 11.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 1/8 a 1/4.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL EXCELENTISIMO E ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DE TARAZONA.

SEÑORA:

El Obispo de Tarazona, que leyó ayer con gran escándalo y santa indignación el discurso que pronunció en pleno Parlamento el Sr. Posada Herrera, ministro nada menos que de la Gobernación, cree cumplir un altísimo y sagrado deber, dirigiéndose respetuosa y reverentemente a V. M., y sin ánimo de ofender a nadie, no con el lenguaje de la adulación y lisonja que son los peores consejos y más de una vez la causa de la ruina de los imperios más florecientes, no por agradar a los hombres como sirviendo al ojo, sino con sencillez de corazón, diciendo toda la verdad, como temiendo a Dios, como volviendo por los fueros de la justicia atropellada, y por los de la enseñanza ultrajada por la libertad excesiva, y por los del Catolicismo altamente calumniado desde la eminencia del poder por un consejero de V. M. que, cuando menos, debía dar por su elevada posición lecciones de prudencia, de comedimiento, de moralidad, de justicia, y, siquiera por política, de Religión.

(1) Este telegrama se repite para los suscritores de Madrid, que ayer no lo vieron a causa de haberlo retirado para hacer lugar a unas líneas de última hora.

Desdichadamente, Señora, no ha sucedido como debía esperarse de tan alto funcionario, defraudando en sus legítimos derechos a los súbditos fieles de V. M., y en la hipótesis de ser cierto lo que leyó el que suscribe, como parece serlo, protesta con toda la verdad de un Apóstol y con toda la fortaleza de un mártir, en nombre y representación de todos sus diocesanos, salvadas raras excepciones, contra las palabras escandalosamente impías e impiamente escandalosas y blasfemas, de que el Catolicismo es causa de todos los males que afligen y conturban a las sociedades modernas.

Parece increíble, Señora, que una persona de talento nada común y que sabe discurrir, haya tributado con el incienso de la palabra y de una manera tan pública y solemne ese pomposo culto al maniqueísmo y ateísmo; pero parece cierto que las palabras se profirieron, que las han leído los españoles con impresión dolorosa, hiriendo la fibra más delicada de su corazón, y en breve las leerá la Europa entera con triste admiración e inaudita sorpresa.

Para reparar el escándalo, borrar la impresión, disipar la tristeza y destruir la sorpresa, no basta, Señora, que el señor ministro de la Gobernación rectifique, porque de cualquier modo que lo haga, aunque sea en el sentido más favorable, aunque se retracte, recoja las palabras y las abjure, si bien esto pondría a salvo su conciencia, el escándalo está dado, el veneno de la impiedad ha corrido y el eco de la blasfemia ha resonado en todos los oídos; en los del católico para consternarse, y para alegrarse en los del panteísta, materialista y racionalista.

Por ningún concepto, Señora, pueden justificarse semejantes palabras que, arrojadas contra la intención del ministro, como una tea incendiaria en medio de tantos combustibles, han de producir tamaños males bajo el punto de vista religioso, social, político y dinástico. Para que no tengan lugar y no los presencie la España católica y monárquica, se hace indispensable el remedio: y cual sea, V. M. lo comprende y el Obispo lo designa: un poco más de valor, y los españoles quedarán algún tanto satisfechos y el Catolicismo algún tanto vindicado.

Salvando la intención del consejero de la Corona y siendo indulgente con él, es preciso manifestar que no supo lo que dijo, ni entendió la significación de las palabras; porque de consecuencia en consecuencia se va a parar lógicamente, con la premisa que sentó, a la negación de Dios o al maniqueísmo que, reconociendo dos principios uno del bien y otro del mal, desconoció el único principio verdadero absoluto, independiente, poderoso e incommunicable; pues es de creer que el Sr. Posada Herrera califique de buenos, que no lo son, al liberalismo, al progreso y a la civilización moderna; y apreciándolos como cosas buenas, y al Catolicismo como causa de todos los males, es seguro, que sus palabras saben o tienen olor de lo que dijo el herege Manes, admitiendo el dualismo de principios que están llenados ya de la esfera de la inteligencia y riñen batallas con el sentido común, o saben y tienen olor de lo que dice el ateo. No hay medio, Señora, si el Catolicismo es malo, ¿por qué V. M. se llama católica? ¿por qué se consigna en la Constitución que juró el Sr. Posada Herrera? ¿por qué en el Concordato? Y si es malo, malo es Jesucristo, malo es Dios, y siendo malo, no hay Dios. ¡Qué blasfemia!

Que pruebe, Señora, que pruebe el ministro de V. M., y lo reta a ella el menor de los Obispos, que el Catolicismo es causativo de todos los males. Presente argumentos, a doze razones, cite una ley, un mandamiento, un Canon, una providencia, un consejo que enseñe el mal, que lo apadrine, que lo proteja, que lo abuelva, que lo prohíba, y entonces se le contestará en términos tan persuasivos, tan convincentes y acabados, que si ahora duda, ya no dudará, y si ahora niega, ya no negará, y si ahora calumnia, ya no calumniará; a no ser que contra toda esperanza conculque la razón, le abandone el juicio y menosprecie el sentido común, o sea su alma el escepticismo; que en tal caso no se discute, Señora, se compadece, se llora, se ora.

Las doctrinas y principios del Catolicismo, o sea de la Religión católica, apostólica romana, son, como lo sabe y profesa V. M., de paz, de humildad, de justicia, de perdón, de amor y de caridad; son de vida para el individuo, para la sociedad y el Trono; son lo que deben ser, lo que necesaria y esencialmente son, divinos; y la Divinidad dió el Decálogo, y el Decálogo prohíbe y condena todos los males, bien los causen las leyes, bien los pueblos, bien las naciones, bien los Reyes y Emperadores. A nadie excluye, a nadie exceptúa, a todos comprende, a todos obliga, y mucho más a los sabios, a los

grandes y poderosos; porque estos serán atormentados poderosamente en el caso de infringirlos, lo que Dios no permita. Concluamos: el Catolicismo es el supremo bien y sus enemigos son el supremo mal, y el que se atreve a decir que el Catolicismo es la causa de todos los males, queda autorizado para decir que el sol en su apoyo es la causa de las tinieblas; un abismo trae otro abismo y una gran locura otra locura.

Protesta con todo su corazón y con toda la energía del alma contra las palabras, de que la cuestión de enseñanza debe resolverse por la libertad de enseñanza. No se crea por esto que se teme la discusión, o que el error triunfa de la verdad, o que las tinieblas del panteísmo y racionalismo y de cualquiera secta disidente se coronen y embellezcan con la preciosidad y hermosura de la luz de la Religión divina; porque esperar esta victoria esplendorosa es o mayor de los absurdos, es la más incurable de las locuras, es un imposible, sino por el cúmulo de males que esa mal llamada libertad había de traer a la nación española, sino porque esas palabras indiscretas y atrevidas sancionan casi oficialmente el error, consagran la herejía y divinizan lo inmundo, lo material, lo obscuro, lo torpe, lo infame, lo injusto, lo sacrilego, lo cínico, y lo más demente; porque esas palabras divinizan la última palabra del más rabioso contra Dios.

Cuán grande sea la ciencia del ministro para resolver cuestiones, se comprende, Señora, con toda claridad por la resolución indicada; pues resuelta por la libertad la cuestión de enseñanza, no habiendo otro apoyo ni fundamento para ello sino la variedad de gustos o de pareceres o de intereses, podrá el ladrón resolver la cuestión de la propiedad, o el lascivo la de la honestidad, o el ambicioso la del Trono, del mismo modo y en la misma forma que el señor ministro por la libertad, sirviéndose de su dialéctica, que por completo debía ignorarse.

Dirán el ladrón, el lascivo y el ambicioso, aprovechámonos de la lección que nos ha dado el ministro, y si la libertad abona la enseñanza por la diversidad de enseñanzas, así nosotros que diferimos en el modo de robar o de satisfacer las pasiones brutales, o de escalar el Trono, debemos resolver la cuestión de la propiedad, de la honestidad y del Trono por la libertad, mejor dicho por el estilo de Proudhon, de Mutilino, uno de los dioses de los romanos gentiles, o de Robespierre, esto es, del más fuerte o del más emprendedor que no tenga conciencia y viva sin ley y sin Dios.

Es bien cierto, Señora, que V. M. se llenará de horror al considerar las deducciones que emanan del modo peregrino con que nuestro ministro resuelve la cuestión de enseñanza, porque el Obispo conoce los sentimientos grandes, piadosos, nobles y justos, con los que dotó Dios su Real corazón; pero en las aciagas circunstancias que atravesamos, de las que dependen la vida o la muerte, el hombre que elige antes la buena doctrina que el oro y que es leal a V. M., a su augusto esposo y Real familia, debe decir toda la verdad; porque la verdad a medias no puede curar la enfermedad extraordinaria y gravísima que actualmente padece España; es indispensable la verdad entera y clara, y que penetrada V. M. de ella, ponga sin demora remedio fuerte, si han de salvarse los principios fundamentales, la religión y el Trono.

Sabiendo finalmente, Señora, por declaración del señor ministro de Estado, que se está negociando sobre el reconocimiento del que han dado malamente en llamar reino de Italia, cuando a juicio del que suscribe no pasa de ser un reino ideal, imaginario y aéreo, si se fija la consideración en su principio medio y fin, y presentándose esta ocasión que no debe desperdiciarse, protesta el Obispo de Tarazona en el tono más subido y con todo el acento de la hidalguía española que fué, es y será, contra semejante reconocimiento, diciendo a V. M. sin temor de los hombres y con esperanza del remedio, lo que Chusay dijo a Absalon: no es bueno el consejo que ha dado Achitofel esta vez.

No, no es bueno, Señora, es absolutamente imposible que sea bueno el consejo de que se reconozca eso que los soñadores, y visionarios, y ambiciosos llaman reino de Italia; porque ese reino italiano, fabricado en la fantasía del hombre forjador de mentiras y secretario de perversos dogmas, hierve en periferia, en necesidades, en traición, en hipocresía, en la mayor de las injusticias, en la flagrante violación del derecho y en torrentes de sangre que están clamando al cielo con su propia y elocuente voz. ¿Y lo reconocerá V. M., que es eminentemente católica, antes de reconocerlo Su Santidad? ¿Y lo reconocerá reprobándolo Dios?

No es de creer, Señora, porque el camino de ese reino está pavimentado de piedras, y su fin, las tinieblas, las penas, las amarguras y los in-



fiernos. «Desolado será enteramente y en rapina será saqueado; porque traspasarán las leyes, mudaron el derecho y rompieron la alianza; porque los ojos del Señor están sobre el reino pecador, y lo destruirá de la faz de la tierra.» No lo dice el Obispo, lo dicen los profetas Isaías y Amós, y tan verdadero es para los católicos lo que ha de venir, como lo que ya vino ó sucedió.

Dignese oír V. M. la doctrina del cielo, y dichoso el que habla de lo justo á oído que oye; porque oyéndola el sabio, más sabio será; y entendiéndola, posará el gobernante, dicen los proverbios; porque ¡ay de los que establecieron leyes injustas, y escribiendo consignaron injusticia! dice Isaías. *Avérguense de una injusticia, se lee en el Eclesiástico, delante del compañero y del amigo. ¡Ilo, no siembres maldades en surcos de injusticia. ¿Y no es á todas luces injusto el reconocimiento? ¿Y no es ser cómplice con el ladrón, reconociendo su obra de iniquidad bañada en sangre humana? Pues, Señora, el que es cómplice con el ladrón, aborrece su alma; lo dice el libro de los Proverbios.*

Quizá, Señora, os hablen de paz, os den muestras de amor, de seguridad en el Trono, de pactos y de alianzas favorables, y de mil cosas más; pero guardaos, Señora, del hombre pestífero y engañador, porque está fraguando males; no sea que caiga sobre vuestra hermosa y radiante Corona una perpetua infamia, un oprobio eterno. No lo escuche V. M. porque el que tira una piedra á lo alto, sobre su cabeza caerá, y la herida á traición abrirá las heridas del traidor, y el que cava en hoyo caerá en él, y el que pone piedra á su vecino, en ella tropezará, y el que arma lazo á otro, en él perecerá: así se explica el Eclesiástico. Meditemos, Señora, sobre lo injusto de la negociación, y no olvidemos el porvenir que puede ser enteramente anti-dinástico, tomando acta de los hechos.

El Obispo, que es también español puro y sin aditamento, y amante cual otro de la Monarquía y del Trono, se permite aconsejar á V. M. que se pare en el camino de la negociación, que retroceda, que no reconozca nunca el llamado reino de Italia; porque nadie negocia para comprar géneros averiados ó frutas perdidas; porque nadie reconoce un vale falso, ni una letra de cambio fingida por el avaro ó tramposo; porque el reconocimiento, Señora, equivaldría á dar lo santo á los perros, y echar las perlas delante de los puercos, y arrojárselas odoríferas rosas al estercolero; equivaldría á dejar el camino de la vida, á tomar el de la muerte.

Dios ilumine á V. M., la guie y guarde, para que obre pronto, muy pronto, con firmeza, con resolución y ánimo denodado, y sobre todo con honor, con dignidad y con justicia, que es el fundamento de los Tronos y superior á los consejos de la alta política, que, con pretexto del inmenso bien que ha de reportar al Estado, desprecia la ley eterna, invariable, absoluta é inmutable, creyendo ó afectando creer que no son delitos la mala fe, la usurpación, la violación del derecho y la injusticia, cuando la ley los condena, por más que se imagine con error que el interés público los autoriza. Dios ponga en el corazón de V. M. el corazón de la mujer fuerte, para que obre con decisión propiamente Real, diciendo: soy Reina, yo mando, cuento con la España fiel y leal; andad, venid, no reconozco el llamado reino de Italia, mientras que la Santa Sede no lo reconozca, estando en plena libertad. Y este no, Señora, será panal para la boca de V. M., será sanidad para sus huesos, será vida para su alma, será la posesión de la ciencia y de la justicia, será la esperanza de inefables delicias, será la eternidad de la gloria.

Nuestro Señor derrame sobre V. M., su augusto esposo, el Príncipe y Real familia, todo género de bendiciones.

Tarazona, 8 de Julio de 1865.—Señora, á los R. P. de V. M., humilde y obediente súbdito y Capellán, Cosme, Obispo de Tarazona y administrador apostólico de la diócesis de Tudela.

EXPOSICIONES Á SU M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

#### ADVERTENCIAS.

1.ª En la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL está de manifiesto una exposición á S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia, suscrita ya por varios vecinos de esta capital. Las personas residentes en Madrid que quieran firmar este documento, pueden dirigirse á nuestras oficinas todos los días, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

2.ª Las exposiciones de Navarra y provincias Vascongadas donde no se usa el papel sellado, pueden venir en papel común. La redacción de EL PENSAMIENTO suplirá el papel sellado de reintegro, que hay que añadir para que tengan curso.

3.ª Se nos dice de muchas partes que por la prisa de mandar exposiciones, vienen algunas de estas con pocas firmas: no hay inconveniente en que se eleven varias exposiciones en un mismo pueblo, ó en que se adhieran los que no hayan podido firmar, á la exposición que se haya remitido.

#### SEÑORA:

¿Hasta cuándo el torbellino de las pasiones políticas ha de confundir la voz secreta que, tanto tiempo ha, grita en el interior de los verdaderos españoles? ¿Sia duda alguna, hasta que clamen postrados á los pies de su adorada Reina.

Pues bien, Señora, en medio de los vaivenes que

miran los cimientos de esta católica cuanto hidalga monarquía; los que suscriben, fieles súbditos de vuestra majestad, elevan su humilde voz hasta el excelsio Trono que ocupáis, diciendo con el más profundo respeto:

¿Queréis, Señora, que el tierno Príncipe que á vuestro lado alenta con el calor vivificante de un corazón maternal; que el augusto Infante, que forma las delicias de los católicos españoles y en el que todos cifran sus más halagüeñas esperanzas, llegue un día á empuñar, amado de todos, el cetro que con tanta gloria sustentan vuestras manos y á ceñir la Corona que adorna vuestras plateadas sienes? Pues á fuer de católicos

A. V. M., rendidamente suplican que, meditando la pregunta que antecede, no permitáis dar un paso tan trascendental, como lo sería el hecho de reconocer el conjunto de atropellos que llaman reino de Italia.

En esta confianza besan los Reales pies de V. M. en Puebla de Valles á 9 de Julio de 1865.—El Párroco, Pablo Aparicio.—El profesor de instrucción primaria, Juan de la Zarza.

#### SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la muy noble, franca y real villa de Berbinzara de la provincia de Navarra, con el mayor acatamiento, P. A. L. R. P. de V. M. acuden reverentes á su augusto Trono, manifestándole la amargura de que se hallan poseídos al ver iniciado en el programa con que ha arribado al poder el ministerio que hoy rige los destinos de la nación, el pensamiento de reconocer el malamente llamado reino de Italia; cuya adopción sería el mayor baldón é ignominia para esta patria de los Cides, Recaredos, Hermenegildos, Fernandos é Isabéles.

V. M. que está llamada por la Providencia á representar lo que esos vuestros ilustres predecesores representaron con tanta gloria, no podrá consentir que tamaña desventura pese sobre esta católica España, y que su corazón tan noble como cristiano rechazará con heroico esfuerzo una medida que tanto afecta al sentimiento católico de los españoles; los cuales no vivirán tranquilos si llegasen á sospechar, que el Trono augusto en que V. M. se asienta para ventura de esta hidalga nación, fuese el último baluarte en que la revolución trite de legitimar los inícuos despojos y usurpaciones con que se quieren consumir los falsos principios que forman el llamado reino de Italia, que lleva consigo la destrucción del Pontificado. Sea, pues, Señora vuestra divisa y la de los españoles esta: «El Catolicismo y el Pontificado como siempre, y la justicia y el derecho inclumables.»

Los exponentes, Señora, no pueden menos de confiar en que V. M., en su alta sabiduría, sabrá añadir uno de sus más gloriosos timbres á su feliz Reinado, oponiéndose con toda la nobleza y dignidad de su bondadoso corazón, á que el reconocimiento del reino de Italia, póstrimo engendro de la civilización y sociedad moderna, se lleve á cabo bajo la sanción de V. M.; pues esto sería, con tanto dolor de los exponentes, borrar en su magnánimo corazón el sentimiento católico que tanto enaltece á la Real persona que hoy secunda las glorias de Isabel I. Sea, pues, así como lo esperan V. M. los exponentes, que ruegan al Todopoderoso conserve la preciosa vida de V. M., para el bienestar y felicidad de la nación y engrandecimiento de la Iglesia.

Berbinzara, 7 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Damián Arraiza.—Hildefonso Azcona.—Quintín Díez.—José María de Estéban.—Luis Díez.—Cárlos de Estéban.—Julian Gurpugui.—Mamerto Torés.—José Asejo.—Francisco Guescun.—Juan Simon Moso.—Miguel Janiz.—Juan Chocarro.—Ignacio Díez.—Romualdo Rodríguez.—Hildefonso Asejo.—Matías Echarri.—Petra Parandiet.—Cárlos Asejo.—José María Gurpugui.—Julian López de Baró.—A. ruego de Javier de Luis que no sabe escribir, firma Hildefonso Azcona.—Felipe Velasco.—Patrio Ibañez.

#### SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes de Morentin, provincia de Navarra y leales súbditos de V. M., heridos sus sentimientos católicos por el temor de que pudiese aparecer la hidalga nación española entre los que reconocían el titulado reino de Italia, á V. M. respetuosamente suplican, que no admita ni sancione jamás proposición alguna ni proyecto de esta clase, que tantas injusticias envuelve contra el Santo Pontífice y Rey nuestro emantísimo é inmortel Pío IX y demás Soberanos, inicuamente de poseídos de sus legítimos tronos.

Al dirigimos á V. M. nuestros corazones, católicos apostólicos romanos, sienten una expansión indescriptible, pues abriga una fundada esperanza de que nuestras súplicas serán oídas por una Reina la más amante de sus fieles súbditos y que cuenta como uno de sus más gloriosos timbres el nombre de Católica. Dios conserve dilatados años la preciosa vida de V. M. y de su Real familia para bien de la Religión y de la nación española.

Morentin, 7 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Guillermo Maestu.—José Barbarin y Sánchez.—Antero Pinillos.—Veremundo Montoya.—Isidro Montoya.—Ginés Solana.—Crisanto Hurmendi.—Javier Felipe.—José Barbarin.—Braulio Sanchez.—Emeterio Ocano.—Fermín Iturmendi.—Bibiano Montoya.—Cándida Barbarin.—Vicente Zabala.—Antonio Goya.—Martín Barbarin.—Zacarías Felipe.—Hilario Landaluce.—Juan Barbarin.—Eusebio Gamboa.—Juan Cruz Arcos.—Isidoro Arroz.—Vicente Gamboa.—Andrés Díez.—Fulgencio de Carasa.—Rafael Galbere.—Manuel Inas.—Lorenzo Garate.—Nicolás Iturmendi.—Anselmo Luca.—Isidoro Gonzalez.—Javier Garcia.—Benito Larrumbe.

#### SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Larrimbe, pueblo reducido de la provincia de Alava, postrados á los Reales pies de V. M. C. con el más profundo respeto, amor filial y consoladora esperanza, exponen: que, como hijos sumisos de la Iglesia, amantes del Trono de V. M. C. y verdaderos españoles, han mirado siempre, miran y mirarán con indignación todo ataque dirigido, ya sea directa, ya indirectamente, contra los derechos del Romano Pontífice, y las instituciones de los Monarcas legítimos.

Señora: los exponentes están convencidos de que el reconocimiento del reino de Italia, aun cuando vaya acompañado de la dorada frase «sin lastimar los intereses del Catolicismo» es la aprobación del despojo sacrilego, la violación de toda justicia y el conjunto de las injurias más horribles; y al ver que se trata de dicho reconocimiento por el Gobierno de esta nación eminentemente católica, no pueden menos, siquiera sea para tranquilizar su conciencia, de elevar

su débil voz, y protestar de la manera más conveniente contra semejante proposición, que al propio tiempo que alige al corazón bondadoso del Padre común de todos los fieles, es el mayor honor de los católicos españoles.

Por todo lo cual suplican reverentes á V. M. C., que jamás pase á reconocer el expresado reino; y que cuando la sea presentado el proyecto de su aprobación, con ánimo generoso y decidido pronuncie el non possumus que, en circunstancias análogas, tantas veces ha repetido el inmortel Pío IX.

Dios conserve la preciosa vida de V. M. C. muchos años para bien de la Iglesia y de esta nación: así lo piden al Cielo sus más nobles y fieles súbditos.

Larrimbe, 2 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M. C.—Ramon Ortiz de Zárate.—José María de Barañano.—José de Olabarri.—Manuel de Juregui.—Francisco de Aldama.—Félix Ruiz de Gortázar.—José de Berganza.—Francisco Mogorruza.—Toribio de Ugarte.—Fermín de Aldama.—Martín Epalza.—José de Trachuelo.—Pedro de Aguirre.—Simón de Oube.—Francisco de Aldama y Madariaga.—Francisco de Utegui.—José de Berganza.—Manuel de Aldama.—Félix de Yáritu.—Roman de Ugarte.—Bartolomé Epalza.—Segundo de Urutela.—José Pío de Mendibil.—Matías de Ugarte.—Roman de Berganza.—Gregorio de Aldama.

#### SEÑORA:

Los infrascriptos suplican á V. M. que, como Reina que se envanece con el dictado de católica, no reconozca jamás el llamado reino italiano, fruto de repugnantes crímenes y de usurpaciones sacrílegas, sobre quien pesa el anatema del Cielo; el fallo de la justicia humana y la reprobación de todo hombre honrado.

Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Finestrat, 5 de Julio de 1865.—Leon Gadea, Cura.—Bartolomé Zaragoza, Vicario.—Alejandro Lloret, Presbítero.—Juan Lloret, abogado.—Juan de Dios Lloret, maestro de escuela.—Vicente Climent, médico.—Vicente Robles, médico.—Eugenio Lloret.—José Ortuño, labrador.—Alejandro Lloret, id.—Vicente Rabasa, id.—José Llorca, id.—Gregorio Lloret.—José Lloret, labrador.—Gregorio Llorca.—Juan Linares, labrador.—Juan Lloret, id.—Miguel Linares, id.—Joaquín Robles, maestro sangrador.—Francisco Gadea, seminarista.—Vicente Climent, id.—Camilo Lloret, estudiante.—Fernando Gadea, id.—Pascual Gosalbez, sacristán.—Nazario Lloret.—José Pérez, carpintero.—José Rabasa, cerrajero.—Pedro Linares, albañil.—Vicente Pallares.—Vicente Pallares, menor.—José Orquin.—Vicente Linares.

Por Gaspar Linares, alcalde primero, José Llorca, alcalde tercero.—Vicente Linares, regidor.—Leon Gadea.

#### SEÑORA:

Los que abajo firman, vecinos de Totanes, provincia de Toledo, puestos á L. R. P. de V. M. con el más profundo respeto, se atreven á suplicar á su querida Reina y Señora, que nunca jamás apruebe ni reconozca ese cúmulo de iniquidades y usurpaciones sacrílegas que los malos españoles llaman reino de Italia.

Así lo esperan los infrascriptos y humildes y leales súbditos.—A. L. R. P. de V. M.

Totanes y Julio 7 de 1865.—Aquilino Rojo Roman, Cura Párroco.—Julian Payo, alcalde.—Márcos Martin, concejal.—Martin Villanueva, propietario.—Saturnino de Salinas.—José Ruiz.—Benito Galan.—Lúcas Galan.—Eugenio Galan: á ruego de los tres, José Ruiz.—Estéban Villareal.—Pedro Payo, propietario.—Angel Martin Soneca, juez de paz.—Francisco Morales.—Juan Luis Sanchez y Gomez, profesor de primera enseñanza.—Segundo Morales.—Por no saber escribir, por consentimiento de los que siguen: Félix Garrido, Benito Martin, Manuel Villareal, Agapito Rodriguez, Florentino Peña, Antonio Rodriguez, Faustino Rodriguez, Manuel Prieto, Elias Rodriguez, firma Anselmo Garcia.

#### SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de Alba de Tormes, en la provincia de Salamanca, súbditos leales y amantes de su Reina, han visto con profundo pesar la promesa hecha por el Gobierno sobre el reconocimiento del llamado Reino de Italia.

Las consecuencias de este reconocimiento, funestas para la nación y para nuestra amada Soberana, nos impelen, Señora, á elevar nuestra débil voz hasta las gradas del Trono, suplicando que, en bien de nuestra patria, de nuestra Religión, de V. M. misma, no reconozca jamás los sacrílegos despojos y usurpaciones del Monarca que se titula Rey de Italia.

Así lo esperan del acendrado Catolicismo de V. M., por cuya vida quedan rogando al Señor la conserve dilatados años para prosperidad de nuestra patria.

Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El Párroco de San Pedro, Pedro Quintero.—El Párroco de San Miguel, Fulgencio Mañito.—El Beneficiado de San Miguel, Anibal Merás.—Pedro Antonio Gonzalez Monre.—El Párroco de San Juan, Luciano Puerto y Gomez.—El Capellán de las Carmelitas Descalzas, Fr. Francisco Quintana.—Presbítero Fernando Rubio Lora.—Capellán de las Señoras Benitas, Fr. Miguel Gacio de San José.—El Presbítero Canuto Rodriguez.—El Presbítero Domingo Lopez.—El encargado de la parroquia de Amatos de Alba, Calixto Vela.—Fr. Francisco Dominguez de la Cuesta, Presbítero.—El Capellán de las Señoras Isabéles, José Serrano.—El exclaustro de San Francisco, Fr. Juan Blanco.—El Presbítero Juan Rivas Cosme.—Fr. Manuel de Mesas, Presbítero.—El Presbítero Arsenio Sanchez Teruel.—Pablo Sanchez Iglesias, tonsurado.—Domingo Sanchez, cirujano.—Pedro Alcántara Mateos.—Antonio Carabias.—José María Carabias.—Bernardo Escudero.—Manuel Elena, doctor en medicina.—Anselmo Merás.—Pedro Sanchez Teruel.—Victoriano Iglesias.—Isidoro Gonzalez.—Damián Sanchez.—Higinio Hernandez.—José Martín de Merás.—Pedro Díez Rodriguez.—Juan Martín.—Sergio Díez Cabrera.—Agapito Gonzalez, médico.—Juan María Barba.—Ramon de la Iglesia.—Manuel Acevedo y Gonzalez, bachiller.—Cipriano Merás.—Anselmo Gonzalez.—Segundo Polo.—Fernando Delgado.—Angel Acevedo.—Ramon Brion.—Máximo Herrera.—Clemente Nogal.—Emeterio Garcia Pino.—Andrés Garcia.—Mateo Tapia.—Gaspar Escudero, propietario y diputado provincial.—Juan Martín Garcia.—Toribio Martínez Garcia.—Gregorio Herrador.—Ramon Rodriguez.—Alejandro Alvarez.—Juan Gonzalez.—Tomás Gomez.—Juan Garcia.—Facundo Garcia.—Leon Hernandez.—Manuel Gonzalez.—Pablo Garcia.—Damián Gonzalez.—Juan Perez Santos.—Matías Galan.—Francisco Acevedo.—Lorenzo Santiago.—Urbano Garcia.—Regalado Brion.—Evaristo Gonzalez.—Andrés Gomez.—

Cosme Gomez.—Juan Corbo.—A. ruego de Lázaro Dueñas, firma Gerónimo Dueñas.—Cayetano Sanchez Jordana.—Tomás Sanchez.—Anselmo Arroyo.—Francisco Acevedo.—Victoriano Dominguez.—Ezequiel Delgado.—A. ruego de Antonio Garcia, Pedro Sanchez.—Felipe Benito.—Miguel Rodriguez.—Lorenzo Gonzalez.—A. ruego de Simon Rivas, Anselmo Merás.—A. ruego de José Narros, Anselmo Merás.—A. ruego de Pedro Sordina, Anibal Merás.—A. ruego de Pedro Castellanos, Angel Acevedo.—Venancio Rodriguez.—A. ruego de Isidoro Cruz, Anselmo Merás.—Santiago Benzal.—Pedro Toribio.—Raimundo Martín.—Félix Gomez.—A. ruego de José Sanchez, Félix Gomez.—Manuel Vicente.—A. ruego de José Hernandez, Santos Fernandez.—Martin Ochagay.—Dionisio Gonzalez.—Santiago de Dios.—Alejandro Perez.—Antonio Manzano.—Manuel Sanchez.—Gabriel Hernandez.—Isidoro Garcia.—Dionisio Hernandez.—Antonio Salazar.—A. ruego de José Rodriguez, Antonio Salazar.—Basilio Garcia.—Manuel Gonzalez.—A. ruego de Epifanio, Manuel Gonzalez.—Agapito Dominguez.—Bautista Dolhagoras.—Plácido Coscan.—Antolin Landiez.—A. ruego de Damián, Damián Martín.—Mariano Herrera.—Manuel Sanchez.—Juan Lopez.—Antonio Martín.—Francisco Aices.—Hipólito Gomez.—Antonio Sanchez.—Manuel Barrado.—Nicolás Gonzalez.—Pedro Eceña.—A. ruego de Sebastian Tabira, Anselmo Merás.—Manuel Sanchez.—A. ruego de Pedro Vicente, Anselmo Merás.—A. ruego de Angel Vicente, Anselmo Merás.—Santiago Castro.—Sebastian Carrero.—A. ruego de Estéban Carrero, Anselmo Merás.—Manuel Hernandez.—A. ruego de Francisco Alonso, Manuel Hernandez.—A. ruego de Lorenzo Barbero, Juan Garcia.—Manuel Martín.—A. ruego de José Garcia, Manuel Martín.—Manuel Perez.—A. ruego de Lorenzo Gil, Anselmo Merás.—Juan Manuel Mosquete.—Juan Garcia.—A. ruego de Marcos Gallego, Juan Garcia.—A. ruego de Antonio Gil, Anselmo Merás.—Francisco Hernandez.—A. ruego de Pedro Gomez, Manuel Acevedo y Gonzalez, bachiller.—Manuel Cruz.—Pedro Garcia.—A. ruego por Maximino Prieto, Pedro Garcia.—José Vazquez.—Roseno Dobarro.—Pedro Sanchez.—Hermenegildo Rodriguez.—José Rodriguez.—Vicente Hernandez.—Nicasio Aparicio.—Francisco Polo, condecorado por méritos de guerra.—Gerónimo Gonzalez.—Miguel Rivera.—Miguel Gonzalez.—Juan de la Cruz Hernandez.—Agustín Rodriguez.—José Sierra.—Agustín Sierra.—Antonio Caravias.—A. ruego de Agustín Perez, Anselmo Merás.—Juan Romero.—A. ruego de Matías Martín, Anselmo Merás.—Juan Gomez.—A. ruego de José Cotoval, Juan Gomez.—A. ruego de Bruno Dominguez, Juan Gomez.—A. ruego de Manuel Reyes, Anselmo Merás.—Isidro Salinas Rodriguez.—A. ruego de los hermanos Isidro Salinas, Alejandro Santos.—Benigno Sierra.—A. ruego de Andrés Jimeno, Felipe Martín.—Pedro Sanchez.—Benigno Sierra.—Juan Sierra.—Juan Sierra.—Cayetano Sanchez.

#### SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes en el pueblo de Tírig, reino de Valencia y provincia de Castellón de la Plana, suplican humildemente á V. M., que bajo ningún concepto reconozca ahora ni nunca los sacrílegos despojos y usurpaciones del Monarca que contra toda justicia se titula Rey de Italia; evitando así que vuestro Gobierno se haga cómplice y con él toda la católica España de tanta inmoralidad y villanía. Esta gracia, Señora, se prometen del maternal y católico corazón de V. M., cuya vida conserve Dios prolongados años para bien bien de España y la religión.

Tírig, 2 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M. D. Pedro Vite Prats.—Dr. Francisco Tolós.—D. José Sales.—D. Miguel Roda.—Joaquín Roda.—Joaquín Matamoros.—D. Vicente Gellida.—Francisco Fernandez.—Basilio Roda.—Vicente Balaguer.—Joaquín Escorial.—Francisco Vallarés.—Joaquín Prats.—Juan Roda.—Joaquín Prats.—Ramon Adell.—José Albalat.—Cárlos Pascual.—Cristóbal Paig.—José Roda.—

#### SEÑORA:

El Arcipreste de Cotovad é infrascriptos Párrocos del mismo, pertenecientes á la metrópoli de Santiago, provincia de Pontevedra, postrados á L. R. P. de V. M., suplican reverentes, con el más humilde sumisión, que nunca jamás reconozca los despojos tan sacrílegos é inícuos usurpaciones del Monarca que se dice Rey de Italia, pues en esta solicitud creen agradecer á Dios nuestro Señor, en conformidad á las explicaciones del Vicario de Jesucristo, confiando conseguirlo no menos del catolicismo de V. M.

Ruegan incesantemente á tan Divino Señor se digne conceder perfectísima salud á V. M., su buen esposo, Príncipe de Asturias é Infantas, para la mejor dicha de nuestra nación.

Fiesta del Príncipe de los Apóstoles del año 1865.—Señora: A. L. R. P. de V. M.—Jacobo María Barrera, Arcipreste, Párroco de Santa María de Aguastás.—Francisco Garcia Orge, Párroco de San Andrés de Velongo y Cobelo.—Valentin Boulosa Orge, Párroco de Santiago de Loureiro.—Fr. Antonio Tal, Ecdono de San Martín de Reboredo.—Francisco Antonio Garcia, Párroco de San Miguel de Carvalledo.—Francisco Lós, Párroco de San Gregorio de Corredora.—José Francisco de Lis, Párroco de San Jorge de Sacos.—Ignacio Vidal, Párroco de Santiago de Viascon.—El Párroco de Santa María de Sacos, José Thomé.—Manuel Cortés y Castro, Cura párroco de San Pedro de Tenorio.—José Benito Piñero, Cura párroco de San Lorenzo de Almoñey.—Juan Semal Fondas, Cura párroco de San Martín de Boveles.

#### SEÑORA:

Los que abajo suscriben, vecinos de la villa de Archavaleta, en la provincia de Guipúzcoa, cumpliendo con el deber que los principios religiosos que profesan les imponen, suplican á V. M. que, como Reina que se envanece con el dictado de católica, no reconozca jamás el expresado reino; y que cuando la sea presentado el proyecto de su aprobación, con ánimo generoso y decidido pronuncie el non possumus que, en circunstancias análogas, tantas veces ha repetido el inmortel Pío IX.

Dios guarde la preciosa é interesante vida de vuestra majestad dilatados años para bien de la Religión y la monarquía.

#### SEÑORA:

Archavaleta, 9 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Andrés Anduaga, beneficiado.—Celestino de Armentín.—Pablo Echarri.—Pablo Cerverio.—Miguel Letona.—Juan Bautista Lariaribe.—Valentin Echavarria Arceun.—Sebastian Aldalur.—Salvador Villanueva.—Eugenio de Apiría.—Francisco Javier Aramburu.—Francisco Bengoa, Cura párroco.—Castor Francisco Echegarria, beneficiado.—Simon de Eguán.—Francisco de Maregman.—Antonio

de Bengoa.—José de Mendizábal.—Manuel de Otadui.—Julian de Arenaza.—Alejandro Errarti.—Miguel Martínez.—Francisco Lopez de Munain.—Andrés Urquiola.—Félix de Iñurrigarri.—Juan Echegarria Arceun.—José María Urrina Barrenechea.—Joaquín de Churruarín.—Nicolás Lasaga.—Pedro Angel de Segura.—Cecilio de Arzubalde.

Por esquila, acompañada de una tarjeta del ministro de la Gobernación, estaban ayer citados en el Congreso los diputados ministeriales, con advertencia de que permaneciesen allí desde el principio al fin de la sesión; sin embargo de lo cual, ayer no se celebró sesión en el Congreso, por no haber, según el reglamento, suficiente número de diputados.

Al propio tiempo en el Senado se aprobó el proyecto de autorización para plantear la nueva ley electoral por 117 votos contra 16.

Un periódico ministerial anunciaba á la noche que hoy quedarían cerradas las Cortes.

Esta noticia explica por qué no quisieron los ministeriales que ayer hubiera sesión en el Congreso.

Segun La Epoca, el Congreso no ha celebrado sesión, porque debiendo continuar en ella la discusión relativa al latrocinio piamontés, el Gobierno no ha creído conveniente entrar todavía en explicaciones acerca de la exposición suscrita por el Cardenal Arzobispo de Burgos, que indudablemente habria sido citada en el curso del debate. El Reino confirma esta versión, asegurando que realmente no queda ya nada importante que hacer ni que decir en este cuerpo, hasta que otros elementos políticos vengan á darle nueva vida.

Parece, pues, indudable que el Congreso va á ser disuelto inmediatamente para cortar de raíz las discusiones parlamentarias acerca del reconocimiento del titulado reino de Italia.

Nos confirma en esta creencia el lenguaje de los periódicos ministeriales en tan grave cuestión.

Los órganos del Gabinete nos revelan el miedo de que se halla este poseído. La exposición de S. Ema. el Cardenal Arzobispo de Burgos ha caído como una bomba en medio de la falange ministerial. De aquí los artículos irreverentes, virulentos y furiosos contra este esclarecido Príncipe de la Iglesia.

Tiene el Gabinete miedo á la verdad, miedo á las exposiciones de los demas venerables Prelados, miedo á las representaciones de los pueblos que diariamente estamos publicando, miedo á la discusión en el Congreso.

Sus periódicos, por esta razón, á los insultos y amenazas que dirigen al Episcopado español (desconociendo en la ceguera de que son víctimas que la intimidación es el medio más opuesto al fin que se proponen) apelan al engaño y superchería.

Todos esos periódicos se han dado de mano para decir que el reconocimiento está hecho, que ya es un acto consumado.

Sus mismos artículos, sin embargo, los desmienten.

La Correspondencia dice: «aseguramos que el Gobierno de S. M., teniendo en cuenta altísimas consideraciones políticas y creyendo garantizar elevados intereses, no cesará en su decidido propósito de negociar el reconocimiento de Italia.» En el propósito de negociar, está el Gobierno desde un principio, y aún antes de ser Gobierno. Del propósito de negociar, al reconocimiento oficial, hay la misma distancia que de querer á poder, de la voluntad al acto.

Hé aquí otro párrafo del mismo periódico:

«Todo el día de ayer se ha estado hablando de la cuestión relativa al reconocimiento del reino de Italia, y de las protestas del alto Clero contra esta resolución del Gobierno. Se ha dado por unos altísima importancia á la carta del Arzobispo de Burgos, que creían podría afectar hasta á la existencia del Gabinete, mientras que otras personas, sin duda mejor informadas, no le daban más significación que la de una opinión particular, exclusivamente personal, y rebatible por lo tanto.

Pocas palabras bastarán para desvanecer y hacer ociosas estas palabras.

El reconocimiento de Italia, según nuestras noticias, es un hecho. Las negociaciones para dicho reconocimiento se han entablado hace ya días, y sólo falta para completar la negociación algunas fórmulas que exige la diplomacia.»

Aquí la contradicción es palmaria. Se dice que el reconocimiento es un hecho, y se añade en seguida que falta algo para completar, no el hecho, sino la negociación, y que lo que falta para completar la negociación, no el hecho, es algunas fórmulas que exige la diplomacia.

Precisamente en negocios diplomáticos las fórmulas son lo esencial. Luego mientras las fórmulas faltan, falta todo, no sólo para completar el hecho, sino hasta para terminar la negociación.

Mientras no veamos en la Gaceta el decreto nombrando representante de España cerca del titulado Rey de Italia, no nos daremos por vencidos; no creéremos que la iniquidad se ha consumado.

Otros periódicos del Gobierno echan por otro lado. La Política se expresa en estos términos: «El reconocimiento de Italia es un hecho consumado con la aceptación ó avenencia de la Santa Sede. Esta importantísima noticia, recibida hoy en Madrid por telégrafo, es la mejor contestación que podemos dar á la proclama del señor Cardenal Arzobispo de Burgos. Esperamos que ni en Eminencia, ni los señores Aparisi, Nocedal y Claros tratarán ahora de ser más papistas que el Papa.»

Después de la insigne paparrucha de la carta de Su Santidad á S. M. la Reina, en que tan corridos han quedado los órganos del Gobierno, no sabemos cómo hay valor para fraguar



noticias como la que antecede. ¿Por qué no publica *La Política* ese despacho telegráfico? ¿Por qué no lo ha dado á luz el Gobierno por *Gaceta* extraordinaria, cuando sabe que todos los católicos humilláramos gustosos la frente á la voz del Soberano Pontífice?

Porque semejante noticia es una de tantas supercherías como se inventan, para contener la explosión del Catolicismo de los españoles heridos en sus fibras más delicadas.

Lo que prueba todo esto es miedo; miedo de que el reconocimiento no se verifique y de que tenga que caer por consiguiente el ministerio.

Adelante, pues, con las exposiciones, repetimos á nuestros suscritores; y caigan cien ministerios ántes que la honra española caiga en el abismo adonde se la empuja.

Los revolucionarios tienen conciencia cierta del mal que hacen: saben que combatiendo la potestad temporal del Papa combaten los principios eternos de justicia y causan gravísimos daños á la Iglesia, y considerándola, en su horrible ceguera, como un hecho puramente humano, presumen destruirla destruyendo los Estados Pontificios.

Por eso su propia conciencia le ha dicho: «Los Obispos se han de oponer con todas sus fuerzas al reconocimiento del titulado reino de Italia.»—Por eso, ántes que se supiera que Prelado alguno español había representado á S. M., el Sr. Castelar escribió el día 9 en *La Democracia* un artículo con el siguiente escandaloso epígrafe: *La Confabulación episcopal*.

Para herir á los Prelados sienta el hecho falso de que tanto el Sr. Nocedal como nosotros hemos excitado al Episcopado á dirigir exposiciones. No es cierto. Ni en los discursos de nuestro amigo, ni en nuestros artículos se hallará una sola palabra en este sentido. Respecto de los Prelados, al Sr. Nocedal y á nosotros sólo nos toca aprender y obedecer. Nos hemos limitado á pedir exposiciones á las personas que piensan como nosotros, en uso de un derecho real y verdaderamente constitucional.

Pero de esta falsedad tenía que partir el señor Castelar para insultar y calumniar á los Prelados, diciendo que su voluntad propia está anulada y su pensamiento dormido; que alguna que otra vez salen de su letargo para asistir al coro; que hay diferencia entre los Obispos de nuestros tiempos y los de los tiempos puros del Cristianismo, como si el Cristianismo no fuese hoy tan puro como en todos los tiempos; que los Obispos se van convirtiendo en agentes políticos de un partido; que quieren poner sus sandalias sobre la Corona de España; que son rebeldes y que es menester quitarles su presupuesto é incautarle de sus bienes.

¡Horrible lenguaje, afrenta de una nación exclusivamente católica!

Ha aparecido después la exposición del venerable señor Cardenal Arzobispo de Burgos, y ya dice *La Democracia* que su conducta y la de los diputados y periodistas católicos, y la de todos los Obispos, es ante todo una traición, una inmensa traición.

Hé aquí sus atroces palabras:

«La conducta del Arzobispo de Burgos, la de los diputados y periodistas neo-católicos, y la que, á imitación é inspiración de ellos seguirán bien pronto los Obispos, es ante todo una traición, una inmensa traición. Obsérvese que al hablar de Italia, no discuten si el reconocimiento de esta Potencia conviene ó no á España, sino si agrada ó no, si interesa ó no al Papa esta determinación. No es difícil deducir que no lo es. Pero sentido esto, ya no tienen inconveniente invocar la cólera del cielo y las tempestades de la tierra contra los poderes públicos que á despecho del Papa mismo intentan servir á su país. Y esto jamás se ha calificado más que con un nombre: la traición.»

¡Ese mismo periódico llama á su eminencia uno de los Prelados menos incultos con que cuenta la Iglesia española!

La *Discusión* añade:

«Y bien: el Gobierno está en el caso de proceder cuando menos á la inmediata destitución del Arzobispo rebelde, así como debe adoptar la misma medida respecto de todos los Arzobispos y Obispos que, olvidándose de lo que deben á su ministerio, intentan producir una honda perturbación en el país, empujando por perturbación la conciencia de la Reina de España.»

El *Diario Español*, periódico ministerialista, no quiere quedarse á la zaga de los demócratas, y escribe en estos términos:

«Pero lo que no comprenderíamos, lo que sería en el ministerio más que grave culpa, es que se tolerase á los Prelados, súbditos de la Reina constitucional de España, y en virtud de su presentación con la mitra coronada, abusar de su espiritual encumbramiento para perturbar el sosiego de las conciencias, amenazando el orden público con escritos sobre cuestiones meramente políticas, y en las cuales, por tanto, es incompetente el sacerdocio.»

Este país tiene un Gobierno monárquico-parlamentario, que en todo lo humano no reconoce superior en la tierra, y si, como católica exclusivamente, nuestra nación acata reverentemente la autoridad del Sumo Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, y después de ella la de los Obispos en sus diócesis respectivas, en todo lo político, repetimos, no tiene, no puede tener, y sería mangua que tuviera otro criterio que el propio.

¿Qué competencia, pues, tienen los Obispos en la cuestión del reconocimiento de Italia?

Religiosa ninguna, porque el poder temporal del Papa no es, ni ha sido nunca, artículo de fé; y esto sentido, basta y sobra para que no sea necesario ni conveniente siquiera discutir los sofismas con que la secta teocrática pretende hacer pasar como indivisibles las potestades temporal y espiritual del que es á un tiempo Rey de Roma y sumo católico Pontífice.

Y si los Prelados diáconos no carecen de competencia religiosa para mezclarse en la cuestión que nos

ocupa, todavía la tienen mucho menor para tratarla bajo su aspecto político como Principes del sacerdocio, porque su reino, como el Divino Maestro ha dicho, no es de este mundo, y los guardadores de la ley evangélica deben, después de dar á Dios lo que es suyo, dar también al César lo que de derecho le corresponde.»

Y más adelante: «El Arzobispo de Burgos no hace otra cosa que vindicar el derecho político de la Santa Sede al territorio de las Legaciones, y por mucho que esfuerce sus razonamientos los neo-católicos todos habidos y por haber, no conseguirán hacer unos de aquellos intereses de posesión y dominio y de los otros sacrificados intereses del Catolicismo.»

Ante ese lenguaje, rebelde en estos, hipócrita en aquellos, y procaz y anti-católico en todos, sólo tenemos que oponer una sencilla reflexión. Los Obispos son los maestros de la verdad: la autoridad del Papa es infalible, y nosotros estamos, y seguiremos con la gracia de Dios, toda la vida con los Obispos y el Papa. Este es el deber de todo buen católico y por cumplirlo está obligado á sacrificar hasta la vida.

Trátenos, pues, como traidores: vengan persecuciones, venga la muerte: nuestra conducta será siempre la misma. Donde está Pedro, está la Iglesia: estando con Pio IX, con la Iglesia estamos.

Esta es nuestra profesión de fé: esta es la profesión de todos los que firman exposiciones contra el reconocimiento de las sacrilegas usurpaciones del excomulgado Rey de Cerdeña.

Los periódicos ministeriales y democráticos sólo sirven para confirmarnos en esta fé que tenemos los cristianos.

Hoy parece que se cerrarán las Cortes.

Excusado es decir que las actuales no se volverán á reunir.

Para Setiembre se declarará disuelto el Congreso, y en Octubre se harán las elecciones por el nuevo método, no sin que ántes el Sr. Posada Herrera haya satisfecho uno de sus más constantes caprichos: el de rectificar las listas electorales.

Acercá de este asunto dice *La Iberia*:

«Hoy se cerrarán las Cortes. Se aproximan grandes acontecimientos. Esta al menos es la creencia general.»

Anuncia el órgano del Sr. Posada Herrera (*El Diario Español*), que Sor Patrocínio, no sólo saldrá muy en breve de su convento y de Aranjuez, sino del territorio español.

El Sr. Ulloa ha salido de Madrid.

Dícese que ha ido á París, muy recomendado, para recibir instrucciones previas y luego marchar á Florencia.

Las *Novedades* amenaza á los señores Obispos con la reproducción de escenas como las de 1834.

Así como así, estamos en Julio, y muy cerca de la Virgen del Carmen; con que afillar los puñales y acabareis como principiasteis, asesinando á los ministros de Dios.

¡Valientes!

Un escultor conocido nuestro que asistió anteayer á la sesión del Senado, comenzó allí mismo desde la tribuna á copiar el busto del Sr. Posada Herrera, para trazar una estatua plañidera que se colocará en el mausoleo donde reposen «la libertad dañada, la patria deshonrada y las instituciones escarnecidas por ciertos periódicos.»

El Sr. Posada, á pesar de ser ministro de la Gobernación, no puede hacer por la libertad, por la patria y por las instituciones otra cosa que rendirles el tributo de su dolor... la ofrenda de sus lágrimas.

¡Lágrimas y dolores del Sr. Posada Herrera! Que como otras que entre el vulgo llegaron á hacerse célebres, no faltará un naturalista que haga público ser todo ello una conseja.

¡Pobre libertad, pobre patria, pobres instituciones! no tener más defensa que el dolor del Sr. Posada Herrera, quien, por añadidura, no tiene trazas de aliviarse.

Nota un periódico que en el famoso despacho dirigido por el Sr. Bermúdez de Castro al Sr. Pacheco, no se habla ni por casualidad de justicia ni de derecho, y en cambio se habla mucho de intereses, de conveniencia, de utilitarismo y de otros conceptos de la misma índole, tan fríos, tan materialistas y tan desconsoladores, que hielan el alma y la llenan del más profundo desaliento.

El Sr. Catalina, observó anteayer en su discurso que el Sr. Bermúdez de Castro, que consigna en aquel documento cuanto él dijo al señor Nuncio de Su Santidad, nada indica de lo que este reverendo Prelado le contestase.

De todo esto se deduce que, si el Sr. Bermúdez se hace sospechoso por lo que calla, en cambio, por lo que dice, se ve al Sr. Bermúdez de Castro tan claro cual ha sido siempre.

Felicitemos al Sr. Bermúdez de Castro por la aprobación que en las Tullerías ha merecido su despacho al Sr. Pacheco.

La *France*, órgano autorizado de Bonaparte, lo encuentra digno de notarse por las altas consideraciones que desenvuelve con tanta prudencia como decisión.

Si esto era á lo que aspiraba, el Sr. Bermúdez ha conseguido su objeto.

Sólo que no se nos ocurre tenerle envidia.

El señor conde de Xiquena puso anteayer so-

bre la mesa del Congreso una proposición protestando contra el reconocimiento del llamado reino de Italia.

El señor conde de Xiquena, pueda ó no defender su proposición, ha cumplido como buen su misión, y al hacerlo está, como diputado, como grande de España y como católico, mucho más dentro de lo que su posición le exige, que aquellos otros que se jactan de arrojar sus tesoros en la caldera donde se funden las antiguas preocupaciones.

Las siguientes líneas son de *La Democracia*:

«El Cardenal Puente dice que la Reina le ha dicho mil veces que desaba ir en persona á llevar su hijo á Roma para que el Papa le diera la primera comunión. Es posible que en este otoño se cumpla el deseo de la Reina.»

¡Aquí del dolor y de las lágrimas del señor Posada Herrera!

Sr. Posada: ¡ha leído *V. La Soberanía Nacional*, *El Pueblo*, *La Correspondencia* y *El Mosquito*!

¡Cuánto dolor habrá V. experimentado, cuánta lágrima habrá vertido!

¡Verdad usted?

Dice *La Correspondencia*:

«Anteayer brilló por su ausencia en el Congreso el Sr. Nocedal, extrañándose por muchos que no acudiera á oír á su amigo el Sr. Catalina. Con este motivo, se extendió el rumor de que había salido para San Ildefonso. Ayer nos anunciaron sus amigos y los periódicos que anteayer salió de esta corte con dirección á los baños de Ostende.»

En las anteriores líneas brillan por su ausencia el chiste y la exactitud.

Verdad es que en ninguno de estos terrenos ha aspirado jamás á distinguirse el periódico noticioso.

El Sr. Nocedal se marchó el domingo por la tarde, y el lunes por la noche lo sabían todos los periódicos por transmisión de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Que á *La Correspondencia* se le hubiese pasado copiarlo no excusa la insulsa, digámoslo así, gracia con que hoy quiere salpimentar la noticia.

En cambio el periódico de la última hora ha sabido antes que nadie dónde se va, y cuándo, cierto personaje grotesco á quien sus gentes han explotado de lo lindo, trayéndolo y llevándolo, dejándolo traer y llevar á costa de algo que vale más que todas ellas juntas.

El Sr. Fabié (a) *Prensa*, dijo, contestando al Sr. Claros, que las ideas políticas y religiosas del diputado católico habían sido la causa de los males de la patria durante tres siglos; y más adelante añadió que las ideas del Sr. Claros fueron importadas á España por el Sr. Donoso Cortés.

¿En qué quedamos, Sr. Fabié? Quedamos en que al parecer Vd. no sabe lo que dice, y en que á juicio de personas inteligentes ganaría usted mucho con callarse.

Dice *La Esperanza*:

«Circularon estos días por Madrid varias caricaturas altamente escandalosas, en las que, con el objeto de desacreditar á las personas de elevado rango que en ellas figuran, se presentan escenas sobrenaturales en ellas á la religión y contrarias al decoro y á la decencia. Aunque se reparten clandestinamente, tal vez pudiera descubrirse su origen por medio de la policía, y si se consiguiera evitar su reproducción, se haría un gran servicio á la moral pública.»

¡Qué dolor, Sr. Posada!

¡Eh...!

Dice *El Contemporáneo*:

«Hoy debe publicar la *Gaceta* un importante decreto sobre la desamortización civil.»

La *Gaceta* no ha publicado hoy tan importante documento; pero no se alarme *El Contemporáneo*; el Sr. Alonso Martínez habrá querido ántes de publicarlo, y cumpliendo las órdenes de *La Democracia*, consultar el caso con los huesos de Mendizábal.

El Sr. Alonso debe de haber estado muy bien en esta consulta.

Puede sacar tanto partido de tal situación quien sepa representar el *Convidado de piedra*!

La excelente exposición del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Burgos, ha tenido la suerte de ser atacada con verdadera rabia por los periódicos liberales, desde los que tienen pretensiones de hablar con moderación hasta *La Discusión* y *La Democracia*, signo seguro de la verdad de sus doctrinas y del espíritu católico que anima á su celoso autor.

Por de contado, que teniendo algún más rubor que el Sr. Posada Herrera, no le atacan como católico, sino como jefe y príncipe del neo-catolicismo; trabajo inútil, pues las almas santas y los hombres de valor no han de apartarse de un camino que les obligan á seguir la voz de su conciencia y el sagrado deber de su augustísimo ministerio, porque se les insulte y se inventen apodos con que denigrar su purísima conducta.

Los mismos periódicos del Gobierno, como *El Diario Español* órgano del ministro de la Gobernación, vienen destemplados atacando indignamente á los que cumpliendo con su deber hacen llegar respetuosamente su voz á los pies del Trono. De esta manera principia un artículo que encabeza con el epígrafe *La exposición del Arzobispo de Burgos*:

«La agitación que en el país han empezado á ocasionar los neo-católicos á propósito del reconociemien-

to del reino de Italia, como que es ficticia, como que se funda sólo en sentimientos de bastarda ambición y de repugnante hipocresía, no ha debido causar inquietudes ni alarmas. El país sabe de sobra á qué atenerse respecto á esos nuevos fariseos, que con apariencias de santidad é invocando á cada paso el sagrado nombre de la Religión, tratan de causar enormes y trascendentales conflictos, con el único objeto de derribar el edificio de las libertades modernas, que tanto abomian y que tan sin tregua combaten.»

Y para que á nadie quepa duda de que estas palabras no sólo se aplican á los que se llaman periódicos neos, sino á aquel eminentísimo Prelado, dice que este hecho adquiere cierta gravedad cuando se ve á un Príncipe de la Iglesia, á un Prelado español adoptar ese mismo camino funesto. Y luego añade:

«Nos hubiera costado trabajo creerlo, porque nosotros, que veneramos y respetamos al Episcopado, nosotros que prestamos de buen grado tributo de admiración á su ciencia y sus virtudes, no hubiéramos podido jamás imaginarnos que ni uno sólo de sus miembros se prestara, á sabiendas ó impremeditadamente á aumentar la alarma que trata de producir una fracción determinada, y á echar en la balanza de las disensiones políticas el peso de su autoridad.»

El Gobierno nos parece que ha equivocado el camino: en su monomanía liberalista se ha figurado que para sellar los labios de los Obispos, bastarían algunas amenazas como las del periódico ministerial, bastaría acusarles de promover alarmas y excitar disensiones políticas. Tranquilos en su conciencia, no se arredrarán por este motivo, sino que compadeciéndose á los acusadores, continuarán cumpliendo sus sagradas obligaciones.

Este lenguaje de los diarios ministeriales, es un dato preciso para conocer la sinceridad del Sr. Posada Herrera cuando se lamentaba de los excesos de la prensa: si le lastimaran, ¿cómo había de permitir que sus periódicos hablaran de esta suerte, llamaran inconveniente el lenguaje de los Obispos, imprudente su conducta; les llamaran trastornadores, apasionados, ambiciosos, perturbadores de conciencias y causa de disensiones civiles?

Otro periódico, hoy ministerial, *El Contemporáneo*, en un artículo que tiene sabor de un artículo de *La Epoca*, dice que el señor Arzobispo de Burgos desea lo que todos, que aspiramos todos á un mismo fin; y llega á tanto su celo por el bien de la Iglesia, que hasta sospecha que las soluciones que se desprenden de algunos párrafos de la exposición son poco ortodoxas; ¡vaya por la ortodoxia del defensor de los textos vivos!

Si esto dicen los periódicos ministeriales, calculen nuestros lectores lo que dirán los periódicos liberales que no tienen este compromiso.

*La Iberia*, después de vaciar un saco de vulgaridades, de datos históricos, de gloriosos ejemplos de tiempos de absolutismo y de liberalismo, de hazañas tan grandes como quitar los diezmos, expulsar los frailes, despedir al Nuncio, etc., etc., sin que los héroes de estas hazañas se murieran de repente; después de alentar al Gobierno con tales ejemplos, dice, hablando por supuesto del ilustre Prelado, que se levanten los neos, y añade:

«El partido liberal, que es la nación, porque es la inteligencia adquirida desde que se abrieron las Universidades cerradas por Fernando VII, porque es el capital desentrevado y multiplicado á la sombra de la libertad y de las reformas; que es la virtud, porque huye de los explotadores de la Religión y de los fariseos del culto; que es el Catolicismo, porque aborrece á los fanáticos que manchan, á los supersticiosos que le desfiguran y los hipócritas que la deshonran, dará cuenta de ellos como dió en la Guerra civil y como ha dado cuantas veces han querido levantar la cabeza.»

Venga cuanto ántes, y sabremos á qué atenernos. Entretanto, seguiremos aborreciendo los lipicerías de quienes Jesucristo decía que eran como los sepulcros blanqueados, que por dentro no tienen más que corrupción.

Hé aquí ahora la exposición.

*La Democracia* pide que cese la impunidad; quiere un castigo.

«Pocos escándalos mayores se habrán visto. Una persona constituida en autoridad, un eclesiástico de la alta gerarquía, y lo que es más grave, un elevadísimo funcionario de la corte, se alza airadamente contra una resolución del Gobierno, le amenaza con la resistencia, y favorece con su acción y con su ejemplo una propaganda subversiva y anti-patriótica. ¿Qué es esto? ¿Se atreverían á tanto si no contasen con la impunidad?»

Más moderada *La Nación*, se contenta con que se quite al virtuoso Arzobispo del lado del Príncipe de Asturias, y se lamenta del porvenir de España, no tan pronto anti-católica como deseara el periódico progresista:

«A los que se hacen algunas ilusiones acerca del carácter y del alejamiento de la política tenebrosa militante del Cardenal Arzobispo de Burgos, les haremos saber únicamente que anoche insertaron los periódicos neo-católicos una exposición eminentemente política y plagada en frases rebosando de un Prelado, como especiales de la literatura nea, contra el reconocimiento del reino de Italia, suscrita por dicho señor.»

Y este Cardenal es ayo del Príncipe de Asturias! ¡Y el ministerio consiente que permanezca en ese puesto!

Si ese niño llegara un día á reinar en España, ¿qué principios aplicaría á la gobernación del Estado constitucional, habiéndose formado sus ideas bajo la educación de maestros que profesan tales doctrinas?»

Finalmente, *La Discusión* y *El Pueblo* hacen coro con sus compañeros, y hace notar uno de estos periódicos que el Sr. Arzobispo no es inviolable.

Prenda de grande acierto juzgamos para el Sr. Cardenal Arzobispo de Burgos la clase de

insultos que ha excitado su respetuosa, digna y oportuna exposición.

«Que la Santa Sede no negocia con Víctor Manuel más que sobre asuntos espirituales.

Toda Europa cree lo contrario.»

Esto escribía anoche *La Epoca* comentando el magnífico discurso del Sr. Catalina.

Y sin embargo, la misma *Epoca* en otro lugar dice lo siguiente:

«La *Gaceta* oficial de Italia del 8 de Julio publica un informe del presidente del Consejo al Rey con motivo de las negociaciones con Roma.

De este informe resulta que el Papa, en una carta fechada el 6 de Marzo, reclamó la aprobación del Rey sobre tres puntos relativos al regreso de los Obispos á sus diócesis, al nombramiento de los Prelados que debían ocupar las sillas vacantes, y á la admisión de los titulares ya preconizados sin el consentimiento del Gobierno.

El Gobierno, en vista de las peticiones de Su Santidad, resolvió entrar con él en negociaciones.

Las instrucciones dadas á Mr. Vegezzi y al abogado Mr. Maurizio, prescribían que las conferencias fuesen de todo punto ajenas á la política; esto es, no debían intervenir para nada en la cuestión del reconocimiento de Italia por el Papa, ni contener la negación de hecho del reino de Italia.»

Conque ¿en qué quedamos?

Se habla estos días del nombramiento de Ilmo. Sr. D. Manuel de Obesso, auditor de la Rota, para Obispo de Palencia, á cuya diócesis pertenece el pueblo de su naturaleza.

Mucho nos alegraríamos de que se realizase este anuncio que lo sería felicísimo para la Iglesia española.

Después de recordar *La Epoca* cierta patraña que contó de una persona de elevada clase, y cuya falsedad más tarde todos han reconocido, dice:

«El escándalo fué general y había muchas gentes formales á quienes constaba, según decían, por haberlo visto. En otras muchas ocasiones se han repetido en esta atmósfera envenenada calumnias no menos falsas. Involuntariamente nos asalta esta reflexión cuando leemos ciertas anécdotas en la prensa. ¿Puede existir una sociedad en semejantes condiciones?»

¿Si puede existir? Claro es que sí, con tal que el Sr. Posada Herrera la regenere y limpie con sus fecundas lágrimas.

Las leyes sancionadas anteayer por la Reina, son: la que concede 100 millones de reales para fregos; la que suprime el artículo 52 de la ley de imprenta, y la relativa á la supresión del juzgado privativo de administración militar.

El jueves ó viernes próximo se trasladará todo el Gabinete al Real Sitio con el objeto de celebrar consejo con S. M.

El general Ros de Olano, comandante general del Sitio de San Ildefonso, trae tales ocupaciones entre manos, está convertido en una especie de alambre telegráfico, entre Madrid y la Granja, que le obliga á abandonar su puesto con tanta frecuencia, que si fuese necesario nombrar comandante general *in partibus*, coadjutor de S. E., al brigadier Sr. Cavallos.

También el Sr. Ros se movió mucho cuando la corte estaba en Aranjuez; pero como entonces no tenía mando, no fué necesario proceder como hoy á nombrarse un suplente-faltis.

Han dejado de publicarse *El Independiente*, *La Libertad* y *El Criterio*.

Ha dicho un periódico alemán que se trataba de un enlace entre el Príncipe Imperial y una hija de la Reina de España, lo cual tiene de inverosímil, entre otras razones, la corta edad de los Principes de que se trata.

Dice *La Correspondencia*:

«No sería difícil que hoy pasase á la Granja alguno de los señores ministros.»

Ayer falleció casi repentinamente el Sr. D. Eleuterio Juan Torrens. Abreviador que fué de la Nunciatura, sacerdote dignísimo y uno de los individuos del Clero que gozaba en Madrid más grande y justa reputación. Pidamos á Dios por el eterno descanso de su alma.

Ayer, en la precipitación consiguiente al ajuste de nuestro periódico, se alteró completamente el sentido de la *Revista extranjera*, como habrán observado nuestros lectores; por lo que debemos advertirles que desde la primera columna, línea 38, que termina: «No conoce» pasa á la segunda, línea tercera, que empieza: «el señor ministro», y continuando todo el párrafo y el siguiente, y volviendo al segundo de dicha columna primera, hasta las tres primeras líneas de la segunda, donde termina el artículo.

## ULTIMA HORA

Al discurso de nuestro amigo el Sr. Claros; á la proposición presentada por el señor conde de Xiquena contra el reconocimiento del conjunto de iniquidades llamado reino de Italia, ha respondido hoy el parlamentario discursor y concienzudo ministerio O'Donnell, leyendo un decreto en que se da por terminada la legislación de 1864.

El atropellamiento del Gobierno, signífica mucho. ¿Qué será?

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.)

FLORENCIA, 9.

Todos los periódicos comentan la carta dirigida al periódico *La Nazione* por el Sr. Maniáni, sobre la necesidad de una reconciliación entre la corte romana y el Gobierno italiano. Las conclusiones de dicha carta son aprobadas por todos.

BERLIN, 11.

El viaje de M. de Bismark á Biarritz no tiene ningún carácter político.

CONSTANTINOPLA, 9.

El cólera se desarrolla en la ciudad de Smirna de una manera alarmante, pero se ha concentrado en dicho punto, sin que se haya extendido á las demás poblaciones del litoral ni del interior.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidada 44-70 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 39-80 publ.  
Deuda del personal, 23-25 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-60 no publicado.



## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Gualberto, abad, y Santa Marciana, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Anacleto, Papa y mártir.

## CULTOS.

Se gana el Jubileo de cuarenta horas en la Iglesia del Hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde continúa la novena de su excelso titular: á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mateo Yagüe.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores: en San Justo, D. Isidro Castañeda, en la Misa mayor, y el limo. señor don Manuel José Rodríguez en los ejercicios: sólo por la tarde en los ejercicios predicarán: en San José, D. Ambrosio de los Infantes; en Santo Tomás, don Basilio Sánchez Grande; y en San Ignacio, D. Luis Rodríguez Peralta.

En San Isidro, San Ginés, San Pedro y San Andrés, habrá Misa mayor con manifestos, y en Monserrat se practicará por la tarde la duodena mensual á San Antonio de Pádua, predicando D. Joaquín García Corral.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de San Anacleto, Papa y mártir, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º El derecho de los ayuntamientos á reclamar las exenciones acerca de terrenos de aprovechamiento común ó dehesa boyal, consignado en las leyes de 1.º de Mayo de 1853 y 11 de Julio de 1856, sólo podrá ejercitarse respecto de las fincas que no hayan sido enajenadas y hasta el acto del remate.

Art. 2.º Excepcionalmente de la disposición del artículo anterior las fincas enajenadas antes de la publicación de este Real decreto en la Gaceta, en el único caso de que los ayuntamientos no hubiesen tenido conocimiento de los actos preliminares de las ventas y de las mismas ventas.

Se entenderá que han tenido este conocimiento siempre que del expediente resulte cualquiera de las circunstancias siguientes:

1.º Que se otorgó al alcalde constitucional del pueblo donde radicaba la finca para que el síndico nombrase el perito tasador.

2.º Que se otorgó al alcalde para que dispusiera que en los sitios de costumbre se fijase el correspondiente edicto anunciando el día y hora del remate.

3.º Que se hizo la inserción y publicación del anuncio de la subasta en el Boletín oficial de la provincia.

Art. 3.º Las resoluciones que el Gobierno adopte declarando no comprendidos en la excepción señalada en el núm. 9.º del art. 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1856 algunos terrenos reclamados como de aprovechamiento común ó dehesa boyales por los ayuntamientos, causarán estado.

Art. 4.º Serán condiciones indispensables para conceder la excepción por ser los terrenos de aprovechamiento común.

1.º Que el ayuntamiento reclamante acredite la propiedad que tenga el pueblo en el terreno solicitado.

2.º Que acredite que el aprovechamiento de los terrenos ha sido libre y gratuito para todos los vecinos en los 20 años anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1853 y hasta el día de la petición sin interrupción alguna.

3.º En las dehesas boyales se acreditará además que producen pastos para el ganado de labor, y que toda la dehesa ó parte de ella que se reclama es necesaria, atendido el número de cabezas destinadas en el pueblo á la agricultura.

Art. 5.º Si acordada por el Gobierno en virtud de las pruebas suministradas por los ayuntamientos la excepción de una finca como de aprovechamiento común ó dehesa boyal, apareciesen después nuevos datos de los cuales resulte que no concurrían en ella las condiciones señaladas en el artículo anterior, se procederá á la revisión del expediente; y oída la sección de Hacienda del Consejo de Estado, podrá acordarse la venta de la finca.

Art. 6.º A los poseedores de suertes de terrenos baldíos, reales, comunales, propios y arbitrios comprendidos en la ley de 6 de Mayo de 1853, que no se hubiesen provisto del título de adquisición con arreglo á la expresada ley, se les concede el plazo improrrogable de seis meses desde la publicación de este Real decreto para que lo obtengan; y pasado dicho término se entenderá que han renunciado á su derecho, y se considerará los terrenos sujetos á la ley de 1.º de Mayo del mismo año.

Art. 7.º Los compradores de bienes comprendidos en las leyes de desamortización sólo podrán reclamar por los desperfectos que con posterioridad á la tasación sufran las fincas por falta de sus cabidas señaladas, ó por cualquiera otra causa justa, en el término improrrogable de 15 días desde el día de la posesión.

La toma de posesión podrá ser gubernativa ó judicial, según convenga á los compradores. El que verificado el pago del primer plazo del finiquito del remate de dejase de tomarla, se considerará como poseedor para los efectos de este artículo.

Art. 8.º El Estado no acoilará las ventas por faltas ó perjuicios causados por los agentes de la administración é independientes de la voluntad de los compradores; pero quedará á salvo las acciones civiles ó criminales que procedan contra los culpables.

Art. 9.º Las reclamaciones que con arreglo al artículo 113 de la Instrucción de 31 de Mayo de 1853 deben dirigirse á la administración antes de entablar en los juzgados de primera instancia demandas con-

tra las fincas enajenadas por el Estado, deberán incoarse en el término preciso de los seis meses inmediatamente posteriores á la adjudicación.

Pasado este término sólo se admitirán en los juzgados ordinarios las acciones de propiedad ó de otros derechos Reales sobre las fincas. Estas cuestiones se sustanciarán con los poseedores, citándose de evicción á la administración.

Art. 10. Las incidencias de ventas pendientes de resolución se resolverán con arreglo á lo dispuesto en los anteriores artículos.

Dado en San Ildefonso á diez de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Real decreto.

En atención á las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, oído el parecer del Consejo de Estado en pleno, vengo en aprobar el adjunto reglamento orgánico del cuerpo de ingenieros de Montes.

Dado en Palacio á veintidós de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

(La Gaceta inserta el reglamento orgánico del cuerpo de ingenieros de Montes.)

## REAL DECRETO.

En virtud del aumento dado al cuerpo de ingenieros de minas por Real decreto de 29 de Junio del año próximo pasado, la Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar ingenieros jefes de primera clase á los que lo son más antiguos de la segunda, don Santiago Rodríguez, D. Felipe Martín Donayre y don Federico Botella; ingenieros jefes de segunda á don Antonio Luis de Anciola, D. José Camarero, D. Francisco Baltasar Uruburu, D. Luis Natalio Monreal, don Eloy Cossío y Cos, quien deberá continuar de superintendente mientras siga destinado al servicio de una empresa particular, y á D. Joaquín Boquerio; é ingenieros primeros á los que lo son segundos, D. Nicolás Arenas, D. Ricardo Belda, D. Francisco Izardí, don Ramón Pellico y Molinillo, D. Gerónimo Ibrán, don Eusebio Oyarzábal y D. Fernando de Castro.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Julio de 1865.—Vega de Arriaga.—Señor director general de agricultura, industria y comercio.

## MINAS.

Excmo. Sr.: En virtud del aumento dado al Cuerpo de ingenieros de minas por Real decreto de 29 de Junio del año próximo pasado, la Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar ingenieros jefes de primera clase á los que lo son más antiguos de la segunda, don Santiago Rodríguez, D. Felipe Martín Donayre y don Federico Botella; ingenieros jefes de segunda á don Antonio Luis de Anciola, D. José Camarero, D. Francisco Baltasar Uruburu, D. Luis Natalio Monreal, don Eloy Cossío y Cos, quien deberá continuar de superintendente mientras siga destinado al servicio de una empresa particular, y á D. Joaquín Boquerio; é ingenieros primeros á los que lo son segundos, D. Nicolás Arenas, D. Ricardo Belda, D. Francisco Izardí, don Ramón Pellico y Molinillo, D. Gerónimo Ibrán, don Eusebio Oyarzábal y D. Fernando de Castro.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Julio de 1865.—Vega de Arriaga.—Señor director general de agricultura, industria y comercio.

## CORTES.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior sesión aprobada.

## ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley autorizando al Gobierno para plantear una nueva ley electoral.

El Sr. PRESIDENTE.—El Sr. Seijas Lozano continúa en el uso de la palabra.

El Sr. SEIJAS LOZANO continúa su discurso en contra, extendiéndose en largas consideraciones sobre las condiciones de la ley actual y las del nuevo proyecto, y combatiendo la idea de que sean necesarias las modificaciones que se hacen.

Y terminó haciéndose cargo de algunas indicaciones del señor marqués de Novaliches y del señor ministro de la Gobernación, para explicar la conducta del Gabinete de que formó parte, y relatando cuáles fueron los pasos del Gabinete cerca de S. M. y las palabras de la Reina cuando los ministros presentaron las dimisiones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN rectificó recordando sus palabras, calificando la última votación que obtuvo el Gobierno en la otra Cámara, para negar que fuesen ofensivas, ni mucho menos fides los señores diputados.

Aplicó al Sr. Seijas que si podía, le indicase dónde y cómo podría el Gobierno hallar el expediente instruido sobre los sucesos de las noches del 8 y 10 de Abril, que el Sr. Seijas acababa de decir que se formó efectivamente, y cuyo expediente no había parecido en el ministerio de la Gobernación.

Habló también para rectificar las palabras del señor Seijas sobre la ley de imprenta, haciendo la clara y distinta separación entre los delitos de imprenta y los que la imprenta cometiese, y eran delitos comunes, lamentando de pasada que en la prensa se escribiesen ciertos ataques y que pudiera haber hombres que en su pasión política acogieran tales escritos sin la repulsa que naturalmente inspira á los hombres honrados.

El Sr. SEIJAS LOZANO: Dice el señor ministro que si yo puedo ayudarle en la tarea de encontrar el expediente sobre los sucesos del 8 y 10 de Abril, que se ha extraviado, me lo estimará. Pues yo contesto á S. S. que no sé cómo he podido concebir la idea de que yo le ayude en ese cargo, cuando S. S. tiene el derecho y la autoridad para hacer la pesquisa de lo que trata: lo que únicamente aseguro, es que en el lugar de S. S., yo recuperaría el expediente.

Sobre lo que el señor ministro ha manifestado respecto á los delitos de imprenta, estoy conforme en que á los que S. S. ha hecho referencia, son delitos comunes, y corresponde su persecución al fuero común; pero sostengo que decidir la competencia y el momento en que ha de empezarse, no es trámite ordinario, y aunque diere de barato que pudiera el juez de primera instancia proceder sin petición del fiscal, siempre resulta que al Gobierno le toca velar por que se cumpla la ley y se haga pronta justicia, siendo suya por lo tanto la responsabilidad de hacer

que los tribunales resuelvan sin detención esos negocios.

El señor marqués de NOVALICHES: No añadiré una sola palabra respecto á la cuestión de los delitos de imprenta, tan bien tratada por el Sr. Seijas Lozano, limitándome á preguntar al Gobierno cuántos periódicos han sido denunciados estos días; y si no han sido más que uno ó dos, según mis noticias, esto viene á robustecer los argumentos empleados por el Sr. Seijas, pues de otra manera habría que sacar una consecuencia en contra del Gobierno, que no quiero indicar.

En cuanto á las quejas del Sr. Seijas, mi amigo, por haber yo hablado del testamento del Gabinete anterior, debo declarar que son infundadas, y que su señoría ha interpretado mal mis intenciones. Mi objeto al ocuparme del decreto últimamente publicado en la Gaceta anulando varios nombramientos, era poner en el caso á S. S., que se hallaba presente, de defender los actos de S. S. y sus compañeros, y de contestar á las acusaciones que en la prensa se les han dirigido acerca de este punto, á fin de que las cosas quedaran en su verdadero terreno.

El Sr. PASTOR, de la comisión, contestó á la impugnación del Sr. Seijas, defendiendo la necesidad de que el sistema electoral se modificase.

El Sr. FLORES CALDERON cedió la palabra al señor Tejada.

El Sr. TEJADA: Ni la situación de la Cámara ni lo avanzado de la legislatura y de la estación me permiten ser prolijo, y así es que trataré ligeramente la cuestión bajo el aspecto que la comisión y el Gobierno la presentan. Yo, señores, no puedo otorgar la autorización que se pide, porque opuesto por convicción y por costumbre á esta especie de abdicación de nuestras facultades constitucionales, lo soy todavía más cuando se refiere, como ahora, á una cuestión de alto Gobierno, y cuando se proponen, como ahora también, bajo la forma de un voto de confianza, dándoseles por consiguiente un carácter de parcialidad que es el que impulsa á consignar el voto afirmativo ó negativo.

Tengo además otra consideración muy importante. Para mí las palabras autorización y ley electoral forman el contraste más repugnante que puede encontrarse en el orden político; y queriéndose dar más extensión al elemento electivo, que es precisamente en lo que consiste el fondo de las variaciones realizadas desde 30 años á esta parte, confieso que he extrañado el ver al actual ministerio trayendo un asunto tan culminante y trascendental sin el debido examen, sin fundamentos de verdadera conveniencia pública.

¿Qué hay, señores, en este negocio para haberlo presentado de una manera tan urgente? Lo diré con franqueza: el ministerio no ha sido impulsado por un alto pensamiento de Gobierno, sino por un deseo que no puede realizar, por el propósito de traer á la esfera gubernamental, á personas que á mi juicio, por motivos equivocados, se hallan en el retraimiento: este deseo no se logra, como tampoco se logró cuando con el mismo espíritu rompimos la unidad de la Constitución reformando la reforma de 1857.

Por consiguiente, esa razón para la autorización no existe. ¿Pues cuál otra imperiosa aconseja un cambio tan notable en el sistema electoral y en el censo que hace 25 años viene rigiendo? ¿Qué razón exige que se produzca en el país la grande agitación que de ese cambio radical y repentino ha de resultar? ¿Por qué se amplía el censo electoral? Si el actual no ha dado suficientes pruebas de inteligencia, moralidad, independencia y voluntad para interesarse en los negocios públicos no me parece acertado rebajar la cuota para buscar esas garantías. ¡Ojalá! pudiéramos disminuir todavía más de lo que ahora se propone! Pero señores, hay que tomar los elementos de la elección allí donde existen, verdaderamente, allí donde existen los elementos de vida del país, si se quiere que aquella tenga las condiciones convenientes. La innovación, pues, que se presenta es peligrosa y poco meditada.

Otra de las novedades principales es la creación de grandes circunscripciones. Para mí esto es un deplorable retroceso, que extraño mucho ver adoptado por los actuales ministros: es volver á un sistema completamente desacreditado, y en cuyo tiempo hubo los sucesos y las abominaciones que todos conocen. Además, el actual proyecto de ley electoral, no sólo no disminuye, sino que aumenta los inconvenientes de la que rige, dejando en pie la influencia del Gobierno, la compatibilidad del cargo de diputado con el desempeño de los destinos públicos, los vicios relativos al mecanismo de la elección, á la declaración del derecho y á la emisión del voto, vicios que han dado motivo á que se diga que en España, tratándose de elecciones, hay un gran elector, que todos saben quién es.

Por último, nuestro actual sistema electoral está basado en el error de imprimir á la elección y la representación ideas y opiniones y partidos políticos, y no las de las clases independientes, las de los intereses y derechos generales de la sociedad, lo cual da por resultado que los Congresos, en vez de componerse de personas que ejerzan profesiones científicas, representantes de las academias y de los institutos, capaces, individuos de verdadera posición social; representantes, en una palabra, de las necesidades y los deseos del país, sean puramente Cámaras ministeriales, sin el prestigio y la autoridad que debe darse. Este error tampoco desaparece en la nueva ley. Por consiguiente, examinada esta bajo todos los puntos de vista que se quiera, no ofrece ventaja alguna sobre la existente, ni menos justifica la urgente autorización que se nos pide, y que yo anuncio desde luego al Senado que no votará.

El Sr. GOZALEZ (D. Antonio) presidente de la comisión, defendió el proyecto en las partes que fueron objeto de la impugnación del Sr. Tejada.

Procedió luego acto continuo á la votación del proyecto de ley autorizando al Gobierno para plantear una nueva ley electoral, pidiéndose por competente número de señores senadores que aquella fuese nominal y acordado así, resultó aprobado dicho proyecto por 115 señores senadores contra 16 en la forma siguiente:

## Señores que dijeron sí:

Duque de Tetuan.—Berniz de Castro.—Istúriz.—Ruiz de la Vega.—Caballero (D. Antonio).—Barroeta y Aldama.—Conde de Santa Marta.—Beruete.—Carriquiri.—Campuzano.—Campo.—Rivas (don Francisco de las).—Marqués de Valdeherrero.—Duque de la Torre.—Luxán.—Santa Cruz (D. Francisco).—Pastor.—Barón de Salillas.—Conde de la Oliva.—Marques de la Habana.—Llorente.—Fernandez Lascoiti.—Cueto.—Ortiz de Zúñiga.—Marques de

Mendigorria.—Marques de Salamanca.—Marques de San Saturnino.—Monreal.—Birrenoches.—Tames.—Sierra y Cárdenas.—Retortillo (D. Tomás).—Laviña.—Mendoza Cortina.—Castro y Rojo.—Cabrillero y Rozas.—Vincent y Vives.—Marques de Manzanedo.—Marques de la Conquista.—Conde de la Canadilla.—Marques de Guad-el-Jelá.—Esteban Calderon.—García Gallardo.—Olivan.—Duque de Alba.—Gueca.—Cárdenas.—Arango.—Rodriguez de Rivas.—Escudero y Azara.—Soria.—Limiana.—Ruiz de Apodaca.—Guillamas.—Biyo.—Sierra y Moya.—Duque de Alago.—Conde de Zaldivar.—Conde de Ripalda.—Perez.—Duque de Gor.—Marques de Vallehermoso.—Duque de Abrantes.—Marques de Ovico.—Duque de San Carlos.—Conde de Cerrajería.—Vazquez Queipo.—Conde de Velardo.—Conde de Vega.—Mantilla de los Rios.—Conde de Lema.—Muchala.—Conde de Santibañez.—Marchesi.—Chinchilla.—Otero y Velazquez.—Marques de Morante.—Duque de Tamames.—Marques de las Torres.—Duque de Valmediano.—Marques de Villafraanca.—Conde de Campo-Alange.—Conde de Altioldovar.—Mata y Alós.—Conde de la Peña del Moro.—Marques de San Juan.—Portilla.—Galvez Cañero.—Urbina.—Escudero.—Marques de Corvera.—Marques de Almonacid.—Conde de Oñate.—Duque de Medinaceli.—Chacon y Duran.—Alvarez.—Olea.—Infante.—Marques de Zorzoza.—Marques de Santa Amalia.—Valor.—Mascareñas.—Irazo.—Lopez Moliniedo.—Marques de San Isidro.—Corradi.—Heredia.—Conde de Guadalupe.—Ruiz Tagle.—Marques de Cabrianza.—Marques de Canachio.—Marques de Sierra-Bullones.—Sevilla.—Duque de Sexto.—Sr. Presidente.

Total, 115.

## Señores que dijeron no.

Sanchez Ocaña.—García Gallardo.—Flores Calderon.—Calonge.—Gasset.—Conde de Villafraanca de Gaitán.—Seijas Lozano.—Conde de Sevilla la Nueva.—Marques de Albranca.—Gutierrez de Rubalcava.—Marques de Novaliches.—Marques de Viluna.—Sierra.—Conde de Villanueva de la Barca.—Tejada.—Duque de Baena.

Total, 16.

Diose después cuenta de que los señores marqués de Armendariz y D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon manifestaban, el primero desde Viana, y el último por no serle posible asistir á la sesión, su deseo de que constasen sus votos favorables al proyecto que acababa de votarse nominalmente, y se anunció que constaría.

El Sr. PRESIDENTE.—Orden del día para mañana: discusión y votación definitiva en su caso del proyecto de ley reformando el art. 313 de la ley de Enjuiciamiento mercantil, así como del de pension á doña Manuela Miranda, y continuación del debate pendiente sobre aprovechamiento de las aguas.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

## CONGRESO.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 11 de Julio de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior en votación nominal por los señores siguientes:

Conde de Campomanes.—Moraza.—Marques de la Vega de Armijo.—Cuesta.—Silvea.—Quintana.—Cedrun.—Loring.—Clavijo.—Sanchez Ocaña.—Jove y Hevia.—Diez del Rio.—Rubin.—Zorrilla.—Lafuente.—Gambel.—Fanés.—Torre de Robles.—Polo.—Ferrer de la Torre.—Terrero.—Alarcon.—Rodriguez Rubi.—Cardenal.—Navarro.—Caramés.—Medialdea.—Segovia.—Duque de Frias.—Valera.—Fontana.—Botella.—Sanz.—Sessé.—Conde de Xiquena.—Martín Díez.—Morenos.—Gutierrez de la Vega.—Montalban.—Herraz.—Fernandez Espino.—Señor presidente.

El señor PRESIDENTE: No habiendo suficiente número de señores diputados, se levanta la sesión y mañana se discutirán los asuntos pendientes.

Eran las tres menos cuarto.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 11 de Julio de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	707.28	14.5	18.1	N.N.E.	Nubes.
9 m.	707.33	20.9	26.4	N.N.E.	Cubto.
12 m.	707.02	23.4	29.2	O.	Nubes.
3 tar.	706.21	25.5	31.9	S. O.	Idem.
6 tar.	706.8	23.8	29.7	O. S. O.	Idem.
9 nocht.	706.84	19.8	24.7	O. S. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. . . . . 23.2 32.8  
Temperatura mínima al sol. . . . . 31.5 39.4  
Temperatura mínima del día. . . . . 12.5 15.6  
Evaporación en las 24 horas. . . . . 9.9 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 0.0 idem.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

## Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7403 fanegas de trigo.  
28 o arrobas de harina de idem.  
7880 arrobas de carbon.  
114 vacas que componen 41294 libras de peso.  
600 carneros que hacen 16240 libras de peso.  
1000 corderos que hacen 16240 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Quintos
arriba.	arriba.	libra.
Carne de vaca. . . . .	80 4 55	22 4 25
Id. de cerdo. . . . .	80 4 55	22 4 25
Id. de cordero. . . . .	90 4 95	30 4 25
Id. de ternero. . . . .	90 4 95	30 4 25
Despojos de cerdo. . . . .	85 4 85	30 4 25
Tecido abejo. . . . .	85 4 85	30 4 25
Id. fresco. . . . .	85 4 85	30 4 25
Id. en canal de vaca. . . . .	85 4 85	30 4 25
Lomo. . . . .	85 4 85	30 4 25
Aceto. . . . .	126 4 134	51 4 60
Vino. . . . .	53 4 58	18 4 20
Pan de dos libras. . . . .	38 4 44	12 4 14

Garbanzos. . . . .	45 4 60	16 4 24
Arroz. . . . .	26 4 34	10 4 14
Lentejas. . . . .	30 4 38	10 4 14
Carbon. . . . .	19 4 23	8 4 10
Jabon. . . . .	7 4 8	3 4 4
Papeles. . . . .	51 4 58	20 4 20
Papeles. . . . .	7 4 8	3 4 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . .	de 41 4 47 Rs. Vb.
Cebada. . . . .	de 21 4 27 id.
Algarroba. . . . .	de 2 4 21 id.

## Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Títulos del 3 p. S. consolidado. . . . .	41-65	d
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. i. . . . .	39-75	d
Títulos del 3 p. S. i. diferido. . . . .		d
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .		d
Material del Tesoro preferente con interés. . . . .		d
Idem no preferente con interés. . . . .		d
Idem sin interés. . . . .		d
Participes legos convertibles á 3 p. S. . . . .		d
Idem del 4 y 8 por 100. . . . .		d
Deuda amortizable de primera clase. . . . .		d
Idem amortizable de segunda idem. . . . .		d
Deuda del personal. . . . .	23-20	d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual. . . . .	88-90	d

## ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL.

Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. . . . .	87-00	d
Idem de 4 2000 rs. . . . .	87-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. . . . .	86-00	d
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. . . . .	87-00	d
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. . . . .		d
Idem 1.º de Julio de 1856, de 4 2000 rs. . . . .	84-25	d
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1856. . . . .	84-50	d

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. . . . .

Acciones del Banco de España. . . . .